

# EL POBLADO Y LA NECRÓPOLIS NORTE DEL CERRO DE LOS MOLINILLOS (BAENA, CÓRDOBA). ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN.

---

JOSÉ ANTONIO MORENA LÓPEZ  
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

---

## 1. INTRODUCCIÓN

El territorio que comprende el actual término municipal de Baena constituye una de las zonas de mayor riqueza arqueológica de la provincia cordobesa. Estamos en plena campiña, rozando el extremo sur del término las estribaciones montañosas de las Subbéticas; el río Guadajoz lo cruza por la mitad, de este a oeste. Probablemente sea el término con mayor número de yacimientos conocidos, rozando la cifra de los doscientos<sup>1</sup>. Pero lo más significativo quizás sea que entre ese abultado número de asentamientos se encuentran, nada más y nada menos, que cinco *oppida* que destacan por su extensión y riqueza material: Torreparedones en la zona norte, justo en el límite con Castro del Río, probable asiento de la *Colonia Itucci Virtus Iulia*; Torre Morana, en la zona conocida como El Montecillo, a unos 5 km. al NE. de Baena; Cerro del Minguillar, a unos 3'5 km. al SE. de Baena, próximo al río Marbella, solar del *Municipium Flavium Iponubensis*; y junto al Guadajoz, el Cortijo de Izcar, donde estuvo el *Municipium Contributum Ipscense* y el *oppidum ignotum* del Cerro de los Molinillos, en las proximidades de Albedín. En tres de ellos ya se han efectuado excavaciones arqueológicas: Torreparedones<sup>2</sup>,

---

<sup>1</sup> La mayor parte recogidos en VALVERDE Y PERALES, F. *Historia de la villa de Baena*. Córdoba, 1.982, págs. 2 ss. FORTEA, J. y BERNIER, J. *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*. Salamanca, 1.970. SERRANO, J. y MORENA, J.A. *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*. Córdoba, 1.984. BERNIER, J.; SANCHEZ, C.; JIMENEZ, J. y SANCHEZ, A. *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba, 1.981. ORTIZ, D.; BERNIER, J.; NIETO, M. y LARA, F. *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba*, I. Córdoba, 1.981, págs. 160 ss. MORENA, J.A.; SANCHEZ DE LA ORDEN, M. y GARCIA, A. *Prospecciones arqueológicas en la Campiña de Córdoba*. Córdoba, 1.990. MORENA, J.A. «Asentamientos rurales de época tartésica en Baena». *Actas del VIII Congreso de profesores-investigadores de Bachillerato de Andalucía*. Baena, 1.990, págs. 471 ss. MORENA, J.A. «Prospección arqueológica superficial de urgencia en los terrenos afectados por el trazado de la variante de Baena (Córdoba)». *Anuario Arqueológico de Andalucía (1.990)*. *Actividades de Urgencia*, III. Sevilla, 1.992, págs. 334 ss.

Cerro del Minguillar<sup>3</sup> y Cortijo de Izcar<sup>4</sup>; de ellos proceden además, interesantes manifestaciones artísticas de época ibérica y romana, recuperadas, casi siempre, de modo casual: inscripciones latinas, exvotos, cerámicas griegas, figuras animalísticas, esculturas togadas, etc.<sup>5</sup>

En las líneas siguientes pretendemos ahondar en el conocimiento de uno de esos lugares, hasta ahora poco o nada valorado, el Cerro de los Molinillos. Describiremos la topografía del poblado y haremos un breve recorrido histórico del mismo a través de los restos materiales más representativos de cada período. La segunda parte del trabajo trata de una de sus necrópolis, cuya cronología corresponde, probablemente, a los últimos momentos de habitación del poblado.

## 2. EL POBLADO

### 2.1. Situación y descripción

El Cerro de los Molinillos, topónimo bien expresivo y que alude a la cantidad de piezas de moler que aparecen en él, está situado a 11 km., aproximadamente, al NE. de Baena por la carretera C-327 de Andújar a Lucena y a unos 2 km. al NW. de Albendín (fig. 1) (lám. III). Comprendido en la hoja 945 (4-4) del M.T.A. esc. 1/10.000, sus coordenadas U.T.M. son las siguientes: x= 389.300; y= 4.171.500; z: 320.

<sup>2</sup> En este yacimiento se halla centrado actualmente un interesante proyecto de investigación que desarrolla un equipo hispano-británico. CUNLIFFE, B.W. y FERNANDEZ, M<sup>a</sup>.C. «Torreparedones (Castro del Río-Baena. Córdoba). Informe preliminar. Campaña de 1.987: prospección arqueológica con sondeo estratigráfico». *Anuario Arqueológico de Andalucía (1.987). Actividades Sistemáticas*, II. Sevilla, 1.990, págs. 193 ss. *Id.* «Torreparedones 1.990». *Anuario Arqueológico de Andalucía (1.990). Actividades Sistemáticas*, II. Sevilla, 1.992, págs. 432 ss. FERNANDEZ, M<sup>a</sup>.C. y CUNLIFFE, B.W. *The Guadajoz project. Second interim report. Excavations at Torreparedones 1.988*. Oxford, 1.988.

<sup>3</sup> MUÑOZ, A.M<sup>a</sup>. «Excavaciones de Iponuba. Novedades arqueológicas». *Segovia y la arqueología romana*. Barcelona, 1.977, págs. 279 ss. *Id.* «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Minguillar en Baena (Córdoba)». *Memoria del Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona*. Barcelona, 1.975, págs. 15 ss. *Id.* «Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el Municipio de Iponuba. El Cerro del Minguillar (Baena. Córdoba)». *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1.988, págs. 63 ss.

<sup>4</sup> OSADO, C. «Excavaciones de urgencia en el yacimiento de Izcar (Baena. Córdoba) en 1.985». *Anuario Arqueológico de Andalucía (1.985). Actividades de Urgencia*, III. Sevilla, 1.987, pág. 116. *Id.* «El municipio romano de Ipsca: Cortijos de Iscar, Baena. Córdoba I». *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 117, 1.989, págs. 359 ss.

<sup>5</sup> LEON, P. «Capitel ibérico del Cerro de las Vírgenes (Córdoba)». *Archivo Español de Arqueología*, 52, 1.979, págs. 195 ss. MORENA, J.A. *El santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena. Córdoba)*. Córdoba, 1.989. CHAVES, F. «Nuevas esculturas de leones de la zona de Baena (Córdoba)». *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Madrid, 1.982, págs. 229 ss. SERRANO, J. y MORENA J.A. «Un relieve de baja época ibérica procedente de Torreparedones (Castro del Río-Baena. Córdoba)». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 26, 1.989, págs. 34 ss. BLANCO, A. «Un molde de terracota de Baena». *Archivo Español de Arqueología*, 50, 1.967, págs. 89 ss. VICENT, A.M<sup>a</sup>. «Tres esculturas íbero-turdetanas de cérvidos procedentes de Baena (Córdoba)». *Cordoba Archaeologica*, 12, 1.982-83, págs. 15 ss.

Constituye, el lugar, una amplia meseta inmediatamente al sur del Guadajoz que, pese a no ser excesivamente elevada, posee buenas condiciones estratégicas ya que dicho curso fluvial la protege por el N. y, en parte, por el E. y el O. Goza de amplia visibilidad en especial hacia el E-SE. Al N. y S. queda cortada por los accidentes topográficos, y a su vez interesantes yacimientos arqueológicos, del Cabezo del Jardón y Torre Morana, respectivamente. Además presenta un importante desnivel en todo el perímetro, con mayores tajos en el flanco E. sobre la actual carretera de Baena a Valenzuela. A todo ello habría que añadir el cinturón amurallado que debió de rodear dicha meseta, lo que le confiere carácter de *oppidum*. La meseta presenta una forma alargada, en dirección N-S. de unos 600 m. de longitud y unos 150-200 m. de anchura, lo que supone una superficie aproximada de 120.000 m<sup>2</sup>, superficie similar a la de otros *oppida* cercanos y normal en las poblaciones ibéricas del sur peninsular<sup>6</sup>.

Hasta hace poco el terreno, perteneciente al Cortijo de Morana la Baja, estuvo de viñedos pero varios años atrás se realizó un profundo desfonde y se plantaron olivos. Visto de lejos parece otro cerro más, sin restos significativos o estructuras emergentes que pudieran llamar la atención, pero en el momento en que llegamos a él podemos observar una impresionante acumulación de cerámicas, de amplio espectro cronológico, en toda su superficie. Evidentemente nos encontramos ante un importante núcleo de población<sup>7</sup>, con abundante agua y tierras fértiles en su entorno, y cuyo período de habitación abarca, en base al material de superficie, desde el Bronce Final hasta la época visigoda.

Desde el punto de vista historiográfico resulta chocante que pese a esta importancia apenas haya sido objeto de estudio. Llama, en primer lugar, la atención el hecho de que el historiador baenense Valverde y Perales, buen conocedor de la arqueología local, no mencione este lugar en su famoso libro<sup>8</sup>. En la década de los años 40 se descubrieron de modo fortuito dos interesantes ejemplares de escultura animalística<sup>9</sup>, conservados en una colección particular cordobesa, hasta la fecha los hallazgos más espectaculares del poblado y por los que éste se conoce en la bibliografía especializada. El yacimiento es citado en varios catálogos<sup>10</sup> en los que someramente se describe su topografía y restos cerámicos más significativos.

<sup>6</sup> ALMAGRO, M. «El área superficial de las poblaciones ibéricas». *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1.988, págs. 21 ss.

<sup>7</sup> Desde un primer momento hemos utilizado el término «poblado», sin que ello suponga una exclusión del significado propio de «ciudad». Sobre este particular véase RUIZ, A. «Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir». *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 1.988, págs. 9 ss.

<sup>8</sup> VALVERDE Y PERALES, F. op. cit. El motivo de esta ausencia puede deberse al hecho de que no se produjeran hallazgos relevantes en su época, o a que él no tuviera conocimiento de ellos.

<sup>9</sup> ROMERO DE TORRES, A. «Colección arqueológica Romero de Torres. Córdoba». *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, IV, 1.943, pág. 206, lám. LXX.2 y LXX.1.

<sup>10</sup> ORTIZ, D. *et alii*, op. cit. pág. 164. BERNIER, J. *et alii*, op. cit. págs. 28-29, fig. 8. En el entorno del Cerro de los Molinillos se conocen diversos asentamientos, principalmente, romanos. MORENA, J.A. *et alii*, op. cit. págs. 19 ss.

## 2.2. Evolución del poblamiento

Aunque es probable que el sitio fuese habitado por primera vez durante el Calcolítico, de igual forma que otros asentamientos similares como *Ategua*, Cortijo de Izcar o Torreparedones, incógnita que se despejaría mediante los oportunos sondeos estratigráficos, los restos materiales más antiguos detectados en superficie se remontan a la fase colonial del Bronce Final. Fragmentos de cazuelas de carena alta de superficies bruñidas, cerámicas toscas con decoración incisa, impresa y DPA, pertenecientes fundamentalmente a recipientes de tipo globular, fusayolas de variada tipología, etc. Abundan, así mismo, las cerámicas fabricadas a torno pintadas, con bicromía, a base de motivos geométricos, entre los que destacan los círculos concéntricos cruzados por secantes diametrales y las líneas sinuosas verticales, muchas de ellas pertenecientes a grandes recipientes destinados al almacenamiento y transporte de alimentos líquidos y sólidos. Son igualmente frecuentes las cerámicas de pasta gris, cuencos y platos, de superficies muy cuidadas. Estas cerámicas, que se pueden englobar, dentro del llamado Período Orientalizante, aparecen sobre toda la superficie del cerro, señal de que en esta época el poblado habría alcanzado su máximo desarrollo. Quizás en estos momentos se levantó la muralla defensiva como ocurre en otros yacimientos de la misma categoría<sup>11</sup>, adaptada a la topografía del terreno, y de la que hoy apenas si se intuye su trazado<sup>12</sup>.

A la época ibérica corresponden, aparte de una extensa y variada producción cerámica, los magníficos ejemplares de escultura zoomorfa labrados en piedra, así como una pequeña figura antropomorfa también de caliza. Entre los primeros tenemos un león y una loba amamantando a su cría. El felino fue tallado para ser visto por su lado derecho, ya que el izquierdo es completamente liso (lám. I). Está echado, con la cabeza vuelta hacia la derecha, con la boca entreabierta dejando ver los colmillos. La melena consta de mechones apuntados e imbricados entre sí, y se extiende por el arranque de los brazos y todo el dorso. Los miembros anteriores los ha perdido pero los posteriores son de patas delgadas y largas, con dedos

<sup>11</sup> Por citar sólo algunos ejemplos diremos que la muralla de Torreparedones se levantó a mediados del s. VI a.C. CUNLIFFE, B.W. y FERNANDEZ, M<sup>a</sup>.C. *op. cit.* pág. 198. La de Puente Tablas (Jaén) en el s. VII a.C. RUIZ, A. y MOLINOS, M. «Excavación arqueológica sistemática en Puente Tablas (Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, (1.986). Actividades Sistemáticas*, II. Sevilla, 1.989, págs. 401 ss. La del Cerro de las Cabezas a mediados del s. VI a.C. VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. y QUESADA, F. «Excavación arqueológica con sondeos estratigráficos en Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar. Córdoba). Campaña de 1.991. Avance a su estudio». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, 1.992, pág. 181.

<sup>12</sup> Sólo se aprecian restos de escasa consideración en las zonas N. y O. BERNIER, J. *et alii*, *op. cit.* pág. 28. En la década de los años 60, cuando el yacimiento fue reconocido por A. Blanco, J.M<sup>a</sup>. Luzón, J. Bernier y J.A. Bailén quedaban restos de mayor consideración. Así describía el profesor Blanco el lugar hace casi treinta años: «Hace poco que hemos recorrido el Cerro de los Molinillos en compañía de varios amigos baenenses. Se trata de una loma baja y fácilmente accesible, rodeada en tiempos de una muralla que fue desmantelada por buscadores de piedra de construcción; el cerro domina la vega del Guadajoz por su ribera meridional. Hemos comprobado la gran extensión del yacimiento y la abundancia de materiales arqueológicos que salpican el terreno entre las vides de que está plantado: cerámica ibérica y romana, tégulas, pesas de telar, fragmentos de piedras labradas y mosaicos, amén de los muchos molinos rotatorios que han dado su nombre a la colina».

curvos separados por vaciado<sup>13</sup>.

La otra pieza representa una posible loba sentada, con las patas delanteras erguidas (lám. II). Tiene la boca abierta con dientes pequeños y ligeramente apuntados. Los ojos ovalados con el iris señalado mediante vaciado. El cuello es liso, sin indicios de pelo, y las patas delanteras delgadas, con garras de dedos curvos. La garra delantera derecha sujeta el cuerpo de un herbívoro muerto al que le falta la cabeza. Además, una cría se encuentra echada en actitud de mamar<sup>14</sup>.

Por último, la figura antropomorfa descubierta casualmente por un pastorcillo<sup>15</sup>, representa en altorrelieve a un varón desnudo de enorme cabeza en la que se aprecia el pelo en zig-zags, frente despejada, ojos redondos y expresivos y larga nariz<sup>16</sup>. Los brazos están doblados en actitud de tener las manos sobre el pecho. La posición estante muestra bien diferenciados los hombros oblicuos, el sexo y las piernas abiertas, que están rotas a la altura de la rodilla. La particularidad de la pieza es su labrado sobresaliendo de un bloque prismático y monolítico cuyos bordes rematan en una especie de sogueados<sup>17</sup>.

Estas tres piezas serían indicios de uno de los aspectos peor conocidos de la arqueología ibérica en la Baja Andalucía, el de las necrópolis. Las esculturas zoomorfas se interpretan como remates de pilares-estela<sup>18</sup>, que, a la manera griega y con carácter apotropaico, se erigían para señalar las áreas funerarias<sup>19</sup>. Para la figura antropomorfa también se ha supuesto una posible funcionalidad funera-

<sup>13</sup> CHAPA, T. *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid, 1.984, pág. 96, lám. XV. La incluye dentro del grupo reciente o iberorromano por su proximidad a los conjuntos helenísticos, pág. 140.

<sup>14</sup> *Ibid.* Su cronología sería similar a la de la pieza anterior, del s. II a.C. pág. 199, lám. X. Así la enmarcan también otros autores, dentro una tradición indígena antigua, pero situándola ya en un ambiente muy romanizado. GARCIA Y BELLIDO, A. *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1.949, pág. 428, lám. 434. BLANCO, A. «Orientalia II». *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII, 1.960, págs. 40 ss. *Id.* «La loba del Cerro de los Molinillos». *Rev. Tambor*, 58-59-60. Baena, 1.967, s/p.

<sup>15</sup> DE LOS SANTOS GENER, S. «Museo Arqueológico de Córdoba». *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, V, 1.944, pág. 83, lám. XII, 1. Describe las circunstancias del hallazgo: «la halló en ensueños un pastorcillo que frecuentaba las ruinas del cerro con su ganado. En el sitio mismo, revelado de tan prodigiosa manera, removió a la mañana siguiente unas piedras en las que descubrió una losa cuadrada que tapaba una hornacina, también cuadrada, dentro de la cual se hallaba esta interesante escultura», págs. 83-84.

<sup>16</sup> LUCAS, M<sup>a</sup>. R.; RUANO, E. y SERRANO, J. «Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad». *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II. H<sup>a</sup>. Antigua, IV, 1.991, pág. 311, fig. 4, 6. RUANO, E. «Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Córdoba». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 13, 1.981, pág. 45.

<sup>17</sup> La pieza podría incluirse dentro de la serie de figuras esquemáticas masculinas propuesta por la Dra. Ruano. RUANO, E. *La escultura humana en piedra en el mundo ibérico*, I. Madrid, 1.987, pág. 536 ss.

<sup>18</sup> ALMAGRO, M. «Pilares-estela ibéricos». *Homenaje al Prof. Almagro Basch*, III. Madrid, 1.983, págs. 7 ss.

<sup>19</sup> *Id.* «Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas». XVI C.N.A., 1.983, págs. 725 ss. Recientes investigaciones están poniendo en tela de juicio la existencia generalizada de estos pilares-estela. Las excavaciones efectuadas en distintas necrópolis han demostrado que las esculturas se colocaban directamente sobre los empedrados tumulares y plataformas de las tumbas. BLÁNQUEZ, J. «El mundo funerario albacetense y el problema de la escultura ibérica. La necrópolis de los Villares». *Jornadas de Arqueología Albacetense en la U.A.M.* Madrid, 1.993, págs. 111-128. ARANEGUI, C. et alii. *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Madrid, 1.993.

ria<sup>20</sup>. Sin embargo, no se conocen las áreas funerarias específicas correspondientes a cada lugar de hábitat. En la provincia de Córdoba sólo conocemos las necrópolis de Almedinilla y Fuente Tójar y vagas referencias de otros lugares<sup>21</sup>. Pero, dónde están las de Torreparedones, Cerro Boyero, Ategua, Cerro del Minguillar o Cerro de los Molinillos, por citar sólo algunos casos. Esta ausencia se ha venido achacando al azar, al diferente estado de la investigación o incluso a ciertas prácticas ibéricas que enlazarían con costumbres indígenas enraizadas en el Bronce Final cuyos ritos no habrían dejado huellas materiales<sup>22</sup>.

Por otro lado, nos llama la atención el hecho de que en el territorio circundante del Cerro de los Molinillos no se conozcan recintos fortificados o torres tan abundantes en otros puntos de la campiña cordobesa que actuaban, al parecer, como avanzadillas y puestos de control del núcleo urbano y de las vías de comunicación<sup>23</sup>. Los más cercanos son la Casa del Pájaro y Cifuentes, situados varios kms. al SO., a ambos lados de la C-327 de Andújar a Lucena, carretera que pasa bordeando el flanco E. del Cerro de los Molinillos y construida, al parecer, sobre una antigua vía que conducía de *Obulco* a *Ipagrum*<sup>24</sup>, pasando por los yacimientos de Cerro Boyero, Cerro de los Molinillos (por donde cruzaría el *Salsum*), Torre Morana e *Iponuba*.

De la época romana se tienen menos datos. A pesar del gran tamaño del yacimiento y de la abundancia de restos materiales superficiales, no sabemos nada acerca de su posible estatuto jurídico, ni aspectos referentes a otras cuestiones de tipo político, administrativo, religioso o social. En base a ello, y para esta época, algunos prefieren hablar en lugar de «ciudad», de simple poblado o *vicus*<sup>25</sup>. De cualquier forma, hemos de resaltar que el hecho de no haberse localizado aún

<sup>20</sup> LUCAS, M<sup>a</sup>.R.; RUANO, E. y SERRANO, J. *op. cit.* pág. 313.

<sup>21</sup> VAQUERIZO, D. «La plena época de la cultura ibérica en la Campiña de Córdoba. Testimonios arqueológicos». *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, I. Baena, 1.991, págs. 90-91. *Id.* «Las necrópolis ibéricas de Almedinilla (Córdoba): su interpretación en el marco sociocultural de la antigua Bastetania». *I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía (1.988)*. Córdoba, 1.993, págs. 249-264.

<sup>22</sup> ESCACENA, J.L. «El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir». *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 1.987, págs. 295-296. BELEN, M<sup>a</sup>. y ESCACENA, J.L. «Las necrópolis ibéricas de Andalucía Occidental». *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*. Serie Varia, I. Madrid, 1.992, págs. 509 ss. Proponen estos autores alternativas a la explicación de que la ausencia de tumbas se deba al azar y sugieren la vinculación cultural de los Turdetanos con las etnias indoeuropeas de las tierras atlánticas peninsulares, teoría no compartida por otros autores como M. Bendala.

<sup>23</sup> Esta ausencia de recintos fortificados también se da en Ategua o Cerro Boyero, mientras que Torreparedones posee un cinturón defensivo con más de 30 torres, lo que podría indicar la existencia, en éste último yacimiento, de un importante centro político que englobaría a otros dentro de su territorio como el Cerro de los Molinillos. MURILLO, J.F.; QUESADA, F.; VAQUERIZO, D.; CARRILLO, J.R. y MORENA, J.A. «Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras». *Arqueología Espacial*, 13, 1.989, págs. 151 ss.

<sup>24</sup> MURILLO, J.F. *et alii*, *op. cit.* pág. 169. Obulco sería el punto de conexión entre el área de la Campiña y la región minera de Castulo. RODRIGUEZ NEILA, J.F. *Historia de Córdoba. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*. Córdoba, 1.988, pág. 174.

<sup>25</sup> CARRILLO, J.R. «Panorama actual de la arqueología romana en la Campiña de Córdoba (Tipología y jerarquización de los asentamientos)». *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, I. Baena, 1.991, pág. 106. CASTRO, M. «Consideraciones preliminares para la reconstrucción de la etapa romana en el Alto

ningún epígrafe que pueda aportarnos luz en este sentido (incluso acerca de su nombre antiguo) no es razón suficiente para restarle categoría. Los restos cerámicos se dispersan, con gran profusión, sobre toda la superficie del yacimiento: campanienses, cerámicas comunes, de paredes finas, ánforas, pesas de telar, *dolia* o *terra sigillata* hispánica, gálica e itálica, entre la que son frecuentes las estampillas de alfarero. Esta abundancia de cerámica no debe extrañar pues en la base del cerro aparecieron, con motivo de las labores agrícolas, varios alfares<sup>26</sup>. Se encuentran igualmente fragmentos de placas de mármol, vidrio y numerosas monedas. Debemos indicar la más que probable existencia de un importante edificio público a cuyo pavimento pertenecerían las losas de caliza micrítica reutilizadas posteriormente en algunas tumbas de la necrópolis que más adelante describiremos. Por otro lado, en el extremo SO. del cerro se encontraba una estructura, de pequeñas dimensiones y forma trapezoidal, fabricada en *opus caementicium*, en la que también se utilizó *opus signinum*, que debía corresponder a un depósito hidráulico<sup>27</sup>.

Este poblamiento romano continuaría durante el Bajo Imperio y llegaría, quizás, a la época visigoda, correspondiendo a estos momentos distintos tipos de sigillatas claras. El lugar, por razones que desconocemos, debió de perder importancia y quedó deshabitado con anterioridad a la invasión musulmana.

### 3. LA NECRÓPOLIS NORTE

Un yacimiento de la categoría del Cerro de los Molinillos, con una superficie de 120.000 m<sup>2</sup>. y un período de hábitat tan prolongado, con el volumen de población que ello supone, debió de contar, forzosamente, con varias zonas de enterramiento pertenecientes a muy distintos períodos. Sin embargo, hasta la fecha no sabemos nada acerca de la posible ubicación de las necrópolis del Bronce Final, ibérica e incluso romana de época republicana e imperial. Existe un lugar en terrenos del cortijo de Vado Fresno, muy próximo al poblado, donde sospechamos que podría localizarse una necrópolis antigua, que comprendería los s. IV-II a.C. pues se han recogido en superficie fragmentos de urnas cinerarias con decoración geométrica, cerámicas griegas, fragmentos de armas, etc. La que a continuación describimos es mucho más tardía y está situada al otro lado del poblado y del río.

---

Guadalquivir: una perspectiva arqueológica». *Arqueología en Jaén. (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*. Jaén, 1.986, págs. 69 ss. *Id.* «El poblamiento romano de las campiñas occidentales del Alto Guadalquivir. El Imperio». *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, II. Santiago, 1.988, págs. 315 ss.

<sup>26</sup> BERNIER, J. *et alii*, *op. cit.* pág. 29.

<sup>27</sup> MORENA, J.A. y SERRANO, J. «Obras hidráulicas romanas en la Campiña oriental de Córdoba (Baena-Cañete)». *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, I. Baena, 1.991, pág. 126, figs. 7E y 9D. BERNIER, *et alii*, *op. cit.* pág. 28, lám. I. En la actualidad no queda rastro alguno de este depósito.

### 3.1. Situación y antecedentes

La que hemos denominado Necrópolis Norte se localiza a unos 200 m. al N-NE. del poblado, en la margen derecha del río Guadajoz (fig. 1) y a ambos lados de la C-327 de Andújar a Lucena, aunque el grueso de la misma se encuentra al O. (fig. 2). La zona en cuestión constituye un amplio llano, lugar conocido como La Presa, a la que se accede por el camino que conduce a la ermita de Ntra. Sra. de Fátima de Albendín (lám. III).

Al parecer esta necrópolis ya fue visitada y reconocida, en década de los años 60 por figuras tan prestigiosas como A. Blanco o José M<sup>a</sup>. Luzón<sup>28</sup>. En la bibliografía al uso sólo hemos encontrado varias referencias a ella<sup>29</sup>.

Durante el verano de 1.990 la necrópolis volvió a ser objeto de noticia. El laboreo del terreno, que se estaba preparando para la plantación de olivos, y la actuación incontrolada de clandestinos provocó el interés del Ayuntamiento de Baena y de la Delegación Provincial de Cultura, que nos propuso llevar a cabo una prospección arqueológica superficial de urgencia para reconocer los daños causados y plantear la posibilidad de una excavación. A raíz de dicha prospección, realizada durante los días 8 y 9 de diciembre de dicho año, pudimos comprobar que el desfonde del terreno había provocado, en efecto, la destrucción de vestigios arqueológicos hasta los 70 cm. de profundidad, destrucción agravada por la apertura de hoyos por clandestinos provistos de detectores de metales.

Los distintos restos documentados nos pusieron sobre la pista de un importante lugar de enterramiento adscribible, en principio, a la época romana y perteneciente a una de las necrópolis del cercano poblado del Cerro de los Molinillos. Los hallazgos más frecuentes estaban relacionados con distintas estructuras funerarias (*tegulae*, *imbrices*, grandes losas de caliza...) y con lo que debieron de ser sus respectivos ajuares (cerámicas comunes, terra sigillata, fragmentos de vidrio...) (fig. 5), así como numerosos restos óseos humanos. Destaca un fragmento correspondiente a una placa de pizarra con inscripción (fig. 5, n<sup>o</sup> 4), de probable carácter funerario<sup>30</sup>. También hallamos cerámicas fabricadas a mano de superficies toscas con decoración incisa y DPA y una placa con perforación triple (fig. 3) y otras a

<sup>28</sup> Según nos ha manifestado nuestro querido amigo Juan A. Bailén, Cronista Oficial de Baena, quien los acompañó al lugar.

<sup>29</sup> ORTIZ, D. *et alii*, *op. cit.* pág. 164. BERNIER, J. *et alii*, *op. cit.* pág. 29, láms. II-III.

<sup>30</sup> Piezas similares, pero sin inscripción, han sido halladas en contextos funerarios, ALMAGRO, M. *Las necrópolis de Ampurias. Monografías Ampuritanas*, III. Barcelona, 1.955. En la incineración Torres n<sup>o</sup> 7 se hallaron dos placas paralelogramicas que podrían haberse usado para sostener colores o cremas de belleza, pág. 149, fig. 116, n<sup>o</sup> 13-14. REMESAL, J. *La necrópolis sureste de Baelo. Excavaciones Arqueológicas en España*, 104, 1.979, fig. 8, 73/24, procede de la tumba IV. LAVADO, M<sup>a</sup>.L. y PERDIGONES, L. «IV Campaña de excavaciones arqueológicas en la necrópolis romana de Carissa-Aurelia (Espera-Bornos-Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía (1.987). Actividades de Urgencia*, III. Sevilla, 1.990, pág. 118, lám. 4, n<sup>o</sup> 140. Placas semejantes de pizarra han sido halladas en otras necrópolis caso de Mérida. ALVAREZ, J. y GARCÍA, J. «Nuevas aportaciones al estudio de la Necrópolis oriental de Mérida». *Archivo Español de Arqueología*, 19, 1.946, pág. 75. DE LA BARRERA, J.L. «Hallazgo de sepulturas de época romana en Mérida». *Anas*, 2-3, 1.989, pág. 235, fig. 3 n<sup>o</sup> 3. Según el autor debieron utilizarse para batir pomadas y preparar colirios.

torno de pasta gris y pintadas con motivos geométricos características de la fase colonial del Bronce Final (fig. 4).

### 3.2. La excavación

En base a todo lo expuesto presentamos el consiguiente proyecto de excavación arqueológica a la Delegación Provincial de Cultura, que se tramitó por vía de urgencia. Se propuso la apertura de tres cortes de 8x2 m. orientados de N-S. en distintos puntos del yacimiento. Los objetivos a cubrir eran los siguientes: delimitar el área de la necrópolis, establecer la cronología y tipología de las tumbas y determinar los ritos de enterramiento practicados. Además, se pretendía averiguar si las cerámicas más antiguas correspondían también a una necrópolis más antigua, o pertenecían a un lugar de hábitat.

Previo al inicio de los trabajos se procedió al levantamiento topográfico de la zona, mediante el sistema de perfiles, utilizando un T-0, trazando curvas curvas cada 0'25 m. (Fig. 2). Aunque la delimitación del perímetro funerario no resulta nada fácil, se puede afirmar que lo planificado constituye el núcleo más importante.

#### 3.2.1. Corte I

Dimensiones: 8x2 m.

Orientación: N-S.

Figs. 6 y 7 B. Lám. IV.

Este Corte se planteó en la zona central de la necrópolis debido a la aparición de restos cerámicos elaborados a mano y a torno de tradición orientalizante, con el objeto de determinar su pertenencia a un hábitat o a un área funeraria. En el nivel superficial y de remoción del arado, que alcanzaba, en ocasiones, los 60 cm. de potencia, se encontraron los mismos tipos cerámicos ya documentados en superficie. Los restos más significativos aparecieron en el sector S. y pertenecían a una vivienda, de la que sólo quedaban parte de un muro, de tan sólo dos hiladas de altura, construido con pequeñas y medianas piedras de caliza sin escuadrar y trabadas con tierra (fig. 7 B). Su orientación es NO-SE. y su longitud de 1'90 m., roto en su extremo N. pero que continuaba hacia S. penetrando en el perfil E. del corte. Como se puede observar en el plano, al O. del muro se detectaron una serie de piedras de mediano tamaño, que seguramente formaron parte de él y que el arado había desplazado de su lugar originario.

Este muro delimitaba una vivienda de la que se conservaba parte del pavimento en el sector SO. si bien en los perfiles se pudo documentar a los largo de 4'5m. en el O. y en todo el perfil S. Se trata de una capa de margas pardorrojizas mezclada con cal, muy compacta y endurecida, que se asentaba sobre un nivel de gravas de entre 2-15 cms. de grosor. Sobre el pavimento se localizó un hogar y agujero de sección circular para poste (lám. IV), compuesto por una primera capa de tierra muy ennegrecida y endurecida por la acción del fuego, bajo ella fragmentos de

cerámica tosca pertenecientes a una olla de cuerpo globular y borde exvasado (fig. 6 nº 2) y a continuación el suelo de la vivienda. El material asociado a esta vivienda es similar al descrito anteriormente: cerámicas de superficies toscas con decoración incisa, a torno de pasta gris (cuencos y platos de borde exvasado) y pintadas con bicromía de rojos y negros, a base de motivos geométricos, entre los que destacan las bandas paralelas y los círculos concéntricos (fig. 6). Sobre el pavimento se excavaron varios niveles con material cerámico homogéneo e idéntico al anterior, distinguiéndose con nitidez una línea intensa de cenizas perteneciente a un momento de destrucción. Bajo el pavimento se levantó un potente nivel de margas grises mezcladas con gravas, arqueológicamente estéril, y, por último el firme, a base de gravas.

En el sector N. apareció un pequeño muro de una sola hilada de altura, construido con pequeñas piedras de caliza y guijarros, de unos 95 cm. de longitud, y sin conexión aparente con las estructuras descritas arriba.

### 3.2.2. Corte II

Dimensiones: 8x2 m.  
Ampliación: 2x1'5 m.  
Orientación: N-S.  
Fig. 7 A. Láms. V-VI.

El corte II se practicó a unos 50 m. al E. del anterior, en una zona en la que, con motivo de las labores agrícolas, se habían extraído un buen número de losas pertenecientes a la cubierta de diferentes tumbas. La reja del arado había profundizado en este sector hasta los 75 cm. de profundidad. El material recogido en este nivel pertenece al Bronce Final Reciente, cerámicas de superficies toscas, también las había a torno pintadas de tradición orientalizante y romanas de tipo industrial (*tegulae*). Las estructuras exhumadas habían sido directamente afectadas por el arado y destruidas en parte: se trata de tres tumbas de inhumación y una estructura de adobe.

*Tumba 1:* Estaba muy próxima a la superficie y muy destruida, conservándose tan sólo una de las losas verticales que la delimitaban por el S. Al deterioro producido por el arado habría que añadir el ocasionado por una posible violación, dado que los huesos no se encontraron en posición anatómica.

*Tumba 2:* Se trata de un enterramiento realizado en fosa, excavado en las margas pardorrojizas, revestido de lajas de piedra caliza, muy blanda, bien escuadradas y con pequeñas piedras ajustándolas. No quedaba señal alguna de la cubierta y dos de las losas del lado S. estaban caídas en el interior. Es de forma pseudorrectangular, ligeramente más estrecha en la zona de los pies y su orientación es NE-SO. con la cabecera al SO. El cadáver se encontraba en posición decúbito supino, con la cabeza apoyada sobre el pecho y mirando al NE, algo inclinada sobre el hombro izquierdo (lám. V). Los brazos extendidos, paralelos al tronco, sin resto de las manos ni de las extremidades inferiores a partir de las rodillas. En la zona de los pies había restos de otra inhumación anterior. Tan sólo

se halló una pequeña pieza metálica circular que debe considerarse, más que como deposición intencional de ajuar, como de uso personal, quizás formara parte de un pendiente.

*Tumba 3:* Similar a la anterior, excavada en las margas y revestida de lajas de piedra caliza, a veces incluso hasta tres en un mismo punto para reforzarla y con acuñaciones de piedras más pequeñas y trozos de tegulae, habiendo perdido también la cubierta. Su forma es rectangular y su orientación NE-SO. con las cabecera al SO. Para poder completar la excavación de la cabecera se procedió a una ampliación de 2x1'5 m. en el perfil O. En su interior se disponía un individuo en posición decubito supino, con la cabeza algo inclinada hacia el lado izquierdo, y mirando al NE. (lám. VI), con los brazos extendidos y paralelos al tronco. En la zona de los pies había otro cráneo perteneciente a un niño de corta edad.

*Estructura de Adobe:* Entre las tumbas 1 y 2 se excavó una estructura de tendencia circular, adosada al perfil E. Estaba realizada con adobe, de un grosor de 2 cm. y un diámetro de unos 80 cm. El fondo estaba completamente ennegrecido por la acción del fuego y las paredes, de las que apenas quedaban restos, tendían a cerrarse formando una especie de cúpula. Debe tratarse de un horno de pan. La cerámica que apareció en su contexto corresponde a un momento muy avanzado del Bronce Final.

### 3.2.3. Corte III

Dimensiones: 8x2 m.

1ª Ampliación: hacia el S. de 8x2 m.

2ª Ampliación: hacia el N. de 6x1'5 m.

Orientación: E-O.

Figs. 8-9. Láms. VII-X.

A unos 60 m. al N. del primer corte el tractor había puesto al descubierto la planta de una estructura cuadrangular de argamasa de cal y bloques medianos de piedras, donde abundaba el material cerámico de época romana. Con la intención de documentar esta estructura planteamos aquí el último corte, y aunque la propuesta inicial que nos marcamos fue la de orientar todos los cortes de N-S. en este caso la orientación fue E-O., en primer lugar, para no producir daños a los olivos, que ya se habían plantado en esta zona, y, en segundo lugar, porque los restos de argamasa mejor visibles aparecían con esa orientación.

La excavación puso al descubierto una estructura ligeramente cuadrangular de 5'40 m. en los lados N. y S. por 4'80 m. en el E. y O. (lám. X). Su orientación, tomando el lado mayor, es E-O. (fig. 8). Como ya sabíamos la construcción se encontraba muy superficial, el arado había arrancado y destrozado buena parte del muro de cerramiento, observándose con nitidez las señales que la reja había dejado sobre él. La anchura media del muro es de 80 cm. y la fábrica empleada mampostería a base de piedras irregulares y guijarros trabados con mortero de cal y arena, similar al *opus incertum*. La cimentación, realizada a base de piedras pequeñas y cantos rodados dispuestos en hiladas horizontales trabados con barro

(cinco en el lado O. y cuatro en el S.). A continuación se levantó un primer cuerpo de mampostería de unos 50 cm. de altura, que se conservaba en casi todo el perímetro, y sobre éste otro del que apenas quedaban restos en el lado E. (Fig. 9).

En el espacio delimitado por el muro de mampostería se disponían cinco inhumaciones individuales pertenecientes a personas adultas. Buena parte del interior de la construcción presentaba una capa a base de argamasa de cal y arena con cerámica triturada (*opus signinum*). En la arista inferior del lado E. se había colocado una moldura con sección de cuarto de círculo, como las que ofrecen depósitos hidráulicos; se conservaba ésta, a lo largo de casi todo el lado E. y quedaba su impronta en el lado N. Este mortero se asentaba sobre una capa de guijarros de pequeño tamaño y bajo ella se encontraba la cubierta de las distintas tumbas, de manera que cada una de ellas quedaba completamente sellada y aislada del exterior. De las cinco tumbas, tres estaban orientadas de E-O. y las dos restantes de N-S.; habían quedado dos espacios sin utilizar, uno al N. de las T-1 y T-3, y otro más pequeño al S. de la T-4 (fig. 8). El material empleado para la cubierta son losas de caliza micrítica en las T-1, T-2 y T-3 y *tegulae* en las T-4 y T-5. La separación entre ellas se resuelve con losas del mismo material, a veces compartidas e incluso con muretes de ladrillos unidos con argamasa. El fondo consiste en el suelo natural, aunque la T-3 presentaba como asiento varios ladrillos. Procedemos a continuación a la descripción individual de cada tumba.

*Tumba I*: Enterramiento individual, orientado de E-O. con la cabecera al E. y constituido por losas de caliza micrítica: dos en el lado S. (compartidas con la T-2) y una en el E., O. (compartida con la T-3) y N. ésta de casi dos metros de longitud. Los laterales N. y S. se completan en la zona de la cabecera con pequeños muretes de ladrillos unidos con argamasa. La cubierta estaba formada por tres losas: la que cubría la zona de los pies, situada junto al muro de mampostería, se conservaba intacta, con la capa de *opus signinum* sobre ella; la colocada sobre la cabecera había perdido el recubrimiento y la central estaba caída en el interior (lám. VII). El interior se encontraba relleno de tierra con numerosos caracoles, fragmentos de cerámica común, vidrio y restos de clavos de hierro. Los restos óseos del individuo inhumado no se encontraron en posición anatómica, el desorden de los distintos huesos era evidente. Se puede afirmar, en cualquier caso, que fue depositado en posición decubito supino, con la cabeza mirando al E. Expoliada y sin ajuar.

*Tumba II*: Enterramiento individual, orientado de E-O. con la cabecera al E. similar al anterior, con losas de caliza micrítica al N. (compartidas con la T-1), otras dos al S. (compartidas con la T-4) y parte de otras dos al E. (compartidas con las T-1, T-3 y T-4). De la cubierta sólo se conservaba una única losa, situada en la zona de los pies, y con el mortero sobre ella. Dicha losa había sido acuñada con pequeñas piedras y presentaba, en una de sus caras, un rebaje en forma de L, de sección semicircular. Esta acanaladura se reconoció igualmente en una de las losas (la situada al O.) que delimitaban la tumba por el S. Al igual que la anterior estaba rellena de tierra, con pequeñas piedras, algunos fragmentos de cerámica amorfos y uno de vidrio. Sólo la mitad del esqueleto (extremidades inferiores) se encontró en posición anatómica. Su posición original debió de ser la decubito supino, con la cabeza mirando al E. Expoliada y sin ajuar.

*Tumba III:* Enterramiento individual orientado de N-S. con la cabecera al N. y constituido por losas de caliza micrítica, dos en el lado E. (compartidas con las T-1, T-2 y T-4) y otras dos en el O. (una de ellas compartida con la T-5). La cabecera y la zona de los pies estaba delimitada por sendas *tegulae*; la cabecera, delimitada además en su lado E. por un gran ladrillo dispuesto verticalmente y acuñado con fragmentos de *tegulae* y argamasa. La cubierta constaba de tres losas sin el mortero que debió de recubrirlas sobre ellas. El interior estaba relleno de tierra, entre la que apareció un fragmento de cerámica común y otro de vidrio, y conservaba en posición anatómica y decubito supino el esqueleto de un individuo adulto (lám. VIII). La cabeza al E., caída sobre el hombro izquierdo. Las extremidades superiores extendidas junto al cuerpo con las manos pegadas a las piernas; las extremidades inferiores extendidas en ángulo de 180° en relación al tronco. En la base había varios ladrillos como asiento.

*Tumba IV:* Enterramiento individual orientado de E-O. con la cabecera al O. y formado por dos losas en el lado N. y una en el E. (compartidas con la T-3). Por el S. quedaba delimitada por el muro de mampostería. Cubierta con cuatro *tegulae*, dispuestas horizontalmente, vencidas y rotas en el interior de la tumba con restos de la argamasa que las cubría. Entre las dos losas del lado oriental se había colocado un pequeño murete de ladrillos unidos con argamasa de cal y arena. El cadáver fue depositado en posición decubito supino y los huesos se hallaron todos, a excepción de la cabeza, algo desplazada sobre el hombro izquierdo, en posición anatómica. Las extremidades superiores extendidas a lo largo del cuerpo con las manos pegadas a las piernas y las inferiores extendidas formando un ángulo de 180° en relación al tronco. En el interior se recogió un clavo de hierro.

*Tumba V:* Enterramiento individual orientado de N-S. con la cabecera al N. y construido con losas; dos en el lado O., otras dos en el E. (compartida una con la T-3), una en el N. y otra en el S. La cubierta era similar a la anterior, a base de *tegulae*, dispuestas horizontalmente, aunque sólo se encontraba *in situ* la de la cabecera con argamasa sobre ella. Todo el interior estaba relleno de tierra, piedras y parte de las *tegulae* de la cubierta. Se recogieron fragmentos de cerámica común, vidrio, medio plato de cerámica africana de cocina (por encima de la *tegulae*), un trozo de plomo y un clavo de hierro. Además bajo una *tegula* se halló media jarra de cerámica común, que pudo haber formado parte del ajuar. El cadáver estaba en posición decubito supino, con la cabeza caída sobre el hombro derecho, mirando al S. Las extremidades superiores extendidas a lo largo del cuerpo, con las manos pegadas a las piernas y éstas, extendidas formando un ángulo de 180° en relación al tronco (lám. IX). Aunque el esqueleto estaba en posición anatómica la tumba había sido objeto de violación.

### 3.3. Análisis crítico

Los objetivos que inicialmente nos planteamos se cumplieron satisfactoriamente. Se sondearon tres puntos distintos y separados del yacimiento y en todos se obtuvieron datos de interés para su valoración. En el corte I se excavó parte de una vivienda (descartada la posibilidad de un lugar de enterramiento) cuya cro-

nología pudo fijarse en la fase colonial del Bronce Final. La aparición de viviendas de planta ortogonal en contextos orientalizantes es un fenómeno de sobra conocido<sup>31</sup>, tras una fase inicial de contexto precolonial, constituida por un modesto hábitat de cabañas circulares. La estructura de adobe exhumada en el corte II pertenece a la misma fase de ocupación y la hemos interpretado como un posible horno de pan<sup>32</sup>. Por lo tanto, en un período en el que sabemos que el poblado estaba ya habitado y probablemente fortificado, existió al otro lado del río un pequeño asentamiento cuya dedicación preferente sería la agricultura de tipo cerealístico, puesta de manifiesto por los molinos de tipo barquiforme que hallamos, junto a las tumbas del corte II. Este tipo de asentamientos rurales tartésicos, de pequeña extensión, son especialmente abundantes en la Campiña cordobesa<sup>33</sup> y ponen de relieve un extraordinario aumento de los efectivos demográficos durante los s. VII-VI a.C., aumento que podría relacionarse con la llamada colonización agrícola fenicia en Occidente<sup>34</sup>, pero que más bien obedece a un crecimiento natural de las poblaciones indígenas propiciado por un notable auge económico.

En lo que atañe a la necrópolis, se obtuvieron datos de especial interés, en el corte II y, sobre todo, en el corte III. Las tumbas excavadas en el corte II responden a una tipología bien conocida en la bibliografía al uso, si bien es perceptible la utilización sin criterios definidos, de los términos tardorromano, paleocristiano, hispano-visigodo, etc. en lo que a cronología se refiere. Necrópolis similares, la mayoría de época visigoda, las encontramos en Duratón, Alcalá de Henares, Gerena o Villanueva del Rosario<sup>35</sup>. En la provincia de Córdoba son varias las que

<sup>31</sup> BENDALA, M. «La génesis de la estructura urbana en la España antigua». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M.*, 16, 1.989, págs. 127 ss. Por recordar algunos ejemplos podemos citar el Cerro Macareno, el Llanete de los Moros o la Colina de los Quemados.

<sup>32</sup> Una estructura similar interpretada como tahona se excavó en el poblado de Tejada la Vieja. FERNANDEZ JURADO, J. «Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica». *Huelva Arqueológica*, IX, 1.989. Entre las actividades cotidianas que se realizarían fuera de las viviendas estarían las de la propia manutención, como parece atestiguarlo por unos «hogares» circulares de unos 90 cm. de diámetro que podrían corresponder a tahonas, de las que no se ha conservado la cúpula que les serviría de cubrición, pág. 113.

<sup>33</sup> MORENA, J.A. «Asentamientos rurales...», *op. cit.* págs. 471 ss. MURILLO, J.F. y MORENA J.A. «El poblamiento rural en el arroyo de Guadatín: un modelo de ocupación del territorio durante el Bronce Final y el Período Orientalizante en el valle medio del Guadalquivir». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, 1.992, págs. 37 ss. MORENA, J.A. «Panorama arqueológico del arroyo Guadatín (Córdoba): Nuevas aportaciones para el estudio del poblamiento antiguo en la Campiña». *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 123, págs. 201-224.

<sup>34</sup> GONZALEZ WAGNER, E.C. «Aproximación al proceso histórico de Tartessos». *Archivo Español de Arqueología*, 56, 1.983, pág. 24. GONZALEZ WAGNER, E.C. y ALVAR, J. «Fenicios en Occidente: la colonización agrícola». *Rivista di studi fenici*, XVII, 1, 1.989, págs. 61 ss.

<sup>35</sup> MOLINERO, A. «La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)». *Acta Arqueológica Hispánica*, XXV, 1.952. FERNANDEZ, D. «Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 4, 1.976, págs. 5 ss. FERNANDEZ, J.; ALONSO, J. y LASSO, M<sup>a</sup>.G. «La basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 29, 1.987, págs. 103 ss. DE LUQUE, A. «Necrópolis visigoda II de Villanueva del Rosario (Málaga)». *Mainake*, I, 1.979, págs. 165 ss.

ya han sido objeto de excavación recientemente, una en Almedinilla<sup>36</sup> y otra en Posadas<sup>37</sup>, aunque se conocen otras tantas<sup>38</sup>.

Uno de los aspectos que con más frecuencia se repite en este tipo de cementerios es la reutilización de las tumbas, como ocurre en la T-2 y la T-3. El rito consiste en apartar, sin excesivo esmero, los restos de la última inhumación hacia los pies de la tumba y depositar el nuevo cadáver, hecho frecuente en las necrópolis visigodas pero excepcional en las tardorromanas<sup>39</sup>. Algunos han apuntado que esta costumbre de reutilización de las tumbas se debe a motivos económicos, pero se trata más bien de enterramientos de carácter familiar. De otro lado, se puede comprobar la situación equidistante de las tres tumbas del corte I, que adoptan además una disposición tendente a formar hileras o calles, por lo que debe sospecharse la existencia de algún tipo de señalización en superficie<sup>40</sup>. La datación de estas tumbas resulta una tarea casi imposible, pues a la dificultad que de por sí supone fechar estas estructuras, incluso cuando poseen ajuar, hay que añadir aquí la ausencia de elementos procedentes del depósito funerario, tales como las conocidas jarritas piriformes o las hebillas de cinturón. Este tipo de tumbas es una modalidad corriente que abarca un amplio espectro cronológico desde el Bajo Imperio hasta el s. VII d.C.

Esta necrópolis podría estar en relación con la existencia de alguna iglesia, basílica o ermita rural, como ocurre en otras muchas, en torno a la cual se enterraban a los fieles de los alrededores, aunque no tenemos certeza alguna. En estas basílicas, muchas de ellas de carácter martirial y fundadas por particulares<sup>41</sup>, se daba primordialmente culto a Dios y a los mártires, y fue una costumbre que se generalizó en los s. VI-VII d.C.<sup>42</sup>.

Por su parte, el corte III proporcionó los resultados más espectaculares pues en él se puso al descubierto un verdadero monumento funerario de tipo colectivo (lám. X). Aunque la construcción se encontraba, como hemos visto, muy superfi-

<sup>36</sup> VAQUERIZO, D. «Villa y necrópolis romanas de El Ruedo (Almedinilla). Avance a su excavación arqueológica de urgencia. 1.988-1.989». *Cursos de Verano Fons Mellaria-1.989*. Baena, 1.990, págs. 147 ss. CARMONA, S. «La necrópolis tardorromana de El Ruedo. Almedinilla-Córdoba». *Anales de Arqueología Cordobesa*, I, 1.990, págs. 155 ss.

<sup>37</sup> MURILLO, J.F. «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis de El Ochavillo (Cespedes. Hornachuelos)». *Anuario Arqueológico de Andalucía (1.989)*. *Actividades de Urgencia*, III. Sevilla, 1.991, págs. 151 ss.

<sup>38</sup> ULBERT, T. «El Germe, Kirche und Profanbau aus dem frühen 7. Jahrhundert». *Madridrer Mitteilugem*, 9, 1.968, págs. 329 ss. CARMONA, R. «Inhumaciones de época visigoda en El Arrimadizo (Término municipal de Priego de Córdoba)». *Antiquitas*, I, 1.990, págs. 25 ss. MORENA, J.A. «Testimonios arqueológicos de la presencia visigoda en Cañete de las Torres (Córdoba)». (e.p.).

<sup>39</sup> TORO, I. y RAMOS, M. «Excavación de urgencia en la necrópolis visigoda de las Delicias (Ventas de Zafarraya. Alhama de Granda). 1.985». *Anuario Arqueológico de Andalucía (1.985)*. *Actividades de Urgencia*, III. Sevilla, 1.987, pág. 148.

<sup>40</sup> Un buen estudio sobre la posición de las necrópolis y la distribución de las tumbas en: CERRILLO, E. «El mundo funerario y religioso en época visigoda». *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo, 1.989, págs. 91 ss.

<sup>41</sup> GARCIA, C. *El culto de los santos en la España romana y visigoda*. Madrid, 1.966, pág. 362 ss.

<sup>42</sup> RODRIGUEZ NEILA, J.F. *op. cit.* pág. 550.

cial y el arado la había destruido en buena parte, se recuperaron datos de especial interés para el conocimiento de las costumbres funerarias de los pobladores del Cerro de los Molinillos. Las T-1, T-2 y T-5 habían sido expoliadas y su ajuar, si lo tenían, debió de ser sustraído; las dos restantes, es decir, la T-3 y la T-4 parecían intactas y sin ajuar. Las losas de caliza micrítica utilizadas, tanto en la cubierta como en los laterales de estas tumbas, no fueron fabricadas *ex professo* sino que se reaprovecharon. Todas presentan una cara muy cuidada, en ocasiones con una acanaladura para desagüe, mientras que la cara opuesta apenas está desbastada. Pensamos que proceden del pavimento de algún edificio romano importante del cercano poblado que recordemos se encuentra en la margen opuesta del río y a muy escasa distancia.

Se trata de un monumento funerario colectivo, seguramente de tipo familiar. Monumentos funerarios similares los vemos en la necrópolis paleocristiana de Tarragona, una de las áreas funerarias tardoantiguas más impresionantes de la Península Ibérica que, aparte del gran número de tumbas individuales, presenta una varia tipología de edificaciones funerarias de carácter monumental. Podría encajar dentro de los denominados «sepulcros colectivos polisomos de tipo horizontal»<sup>43</sup>; las similitudes son muchas desde el punto de vista estructural y de la técnica edilicia. Existen abundantes ejemplos de mausoleos de planta rectangular o cuadrada con paredes de mampostería, en cuyo interior se disponen varios sepulcros cuyas paredes están hechas a base de muretes de ladrillos o losas traídas de las ruinas de otros monumentos. En la cubierta de estas tumbas aparecen *tegulae* o losas sobre las que sigue un durísimo solado hecho de cal y pequeños cantos rodados<sup>44</sup>. Desconocemos si nuestro monumento tuvo o no algún tipo de cubierta, aspecto éste muy frecuente en la necrópolis de Tarragona. A partir del pavimento de mortero que cubría las tumbas se alzaba, como ya vimos, otro cuerpo de mampostería, en uno de cuyos lados debió existir una puerta de acceso al recinto; de dicha puerta y de la posible cubierta no detectamos ningún indicio debido a que la construcción estaba muy superficial y la maquinaria agrícola la había dañado seriamente.

Los clavos de hierro, aunque escasos, pueden ser considerados como indicios de ataúdes de madera<sup>45</sup> y la presencia de caracolillos, documentada en otras necrópolis, puede deberse a razones diversas. En algunos casos estos caracolillos se han encontrado en tal cantidad que se suponen fueron metidos en la tumba para

<sup>43</sup> DEL AMO, M<sup>a</sup>.D. *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*. Tarragona, 1.979, págs. 163 ss. figs. 25, 27, 33 ... En la misma Tarragona se han excavado otras estructuras funerarias semejantes, caso de diversos enterramientos de cámara, con sepulcros compartimentados bajo el piso, que fueron exhumados en el parque de la ciudad. TED'A. *Els enterraments del parc de la ciutat i la problemàtica funerària de Tàrraco*. Tarragona, 1.987, págs. 138-140. Otro panteón familiar, de estructura y dimensiones similares, que contenía cuatro enterramientos delimitados por muretes, se excavó en La Molineta. AMANTE, M. y LÓPEZ, M. «La necrópolis de la Molineta: aproximación a la historia social y económica en el Puerto de Mazarrón (Murcia) durante la antigüedad tardía». *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Antigüedad y Cristianismo*, VIII. Murcia, 1.991, págs. 471-494.

<sup>44</sup> DEL AMO, M<sup>a</sup>.D. *op. cit.* pág. 185.

<sup>45</sup> SERRA, J. «Sepulcros y ataúdes de la necrópolis de San Fructuoso (Tarragona)». *Ampurias*, 6, 1.944, pág. 198. «En varios sepulcros se encontraron sólo dos o tres clavos, número insuficiente para fijar las

formar un lecho sobre el cual se quiso hacer descansar el cadáver<sup>46</sup>. Pero estos podrían haber penetrado también en la tumba durante y después del saqueo<sup>47</sup>, y por qué no, también pudieron penetrar con motivo de los ágapes funerarios o durante los días consagrados a la memoria del difunto, en los cuales se abría el sepulcro<sup>48</sup>.

Respecto de la datación del monumento apenas podemos apuntar algo debido, fundamentalmente, a la ausencia de ajuar. En Tarragona los sepulcros de muretes y losas poseen una cronología que va desde mediados del s. IV a.C. hasta finales del s. V o, incluso, inicios del s. VI a.C. período en el que podría encajar nuestro monumento. El conjunto excavado en La Molineta (Murcia) estaba muy destruido y los materiales cerámicos sólo evidenciaron el momento de amortización del monumento entre fines del s. V d.C. y comienzos del s. VI d.C. Desconocemos si existió alguna relación entre el mausoleo y las tumbas del corte II. En cualquier caso, y aunque la cronología podría ser similar, salta a la vista la diferencia existente en lo que se refiere al coste económico que supone la construcción de las distintas estructuras funerarias, por un lado, y al ritual de enterramiento, por otro.

#### 4. CONCLUSIONES

El sur peninsular, y en concreto la Turdetania, fue testigo durante el Período Orientalizante tartésico de un inusitado auge poblacional, fenómeno que trajo consigo la creación de nuevos poblados al tiempo que crecieron los ya existentes. La Campiña de Córdoba no fue ajena a ese proceso. El número de yacimientos conocidos de esta época pone de relieve que el crecimiento poblacional que se venía arrastrando desde el Calcolítico alcanzó unas cotas hasta entonces desconocidas. Junto a los numerosos asentamientos rurales de pequeña extensión aparecen verdaderas urbes fortificadas, situadas sobre estratégicas mesetas, cuyos resos aún hoy impresionan por su magnitud (*Ategua*, Torreparedones, Cerro Boyero, *Ipsca* ...) Algunos de estos núcleos urbanos continuaron habitados, hasta el Medioevo, habiéndose convertido muchos en *coloniae* o *municipia* de derecho latino.

El Cerro de los Molinillos, situado junto al río Guadajoz de igual manera que *Ipsca*, el *oppidum* del casco histórico de Castro del Río (*Soricaria*?) o *Ategua* (ubicados los cuatro a distancias muy similares) fue asiento y lugar de uno de esos núcleos urbanos, cuyo nombre antiguo aún ignoramos.

La primera y única intervención arqueológica desarrollada, no en el poblado sino en una de sus necrópolis, ha aportado una valiosa documentación para el conocimiento de este yacimiento. Aunque las estructuras excavadas presentan

---

maderas. Según el excavador ello podría deberse al hecho de que las tablas estuviesen unidas mediante clavijas del mismo material. Incluso en determinados casos pudo constatar que había ataúdes sin clavo alguno de metal, pág. 197.

<sup>46</sup> *Ibid.* pág. 204.

<sup>47</sup> TORO, I. y RAMOS, M. *op. cit.* pág. 148.

<sup>48</sup> *Ibid.* En Occidente, y según las Constituciones Apostólicas, estos días serían el tercero, séptimo y trigésimo, además del aniversario.

una cronología tardía, pensamos que el lugar ya contaba con una larga tradición funeraria, probablemente, desde época romana imperial. El mausoleo excavado en esa necrópolis constituye, por ahora, un *unicum* en la arqueología cordobesa y puede ser un indicio, atendiendo a los paralelos ya citados de Tarragona, del arraigo del Cristianismo en esta zona. Debemos llamar además la atención en el sentido de que este monumento funerario colectivo no es un caso aislado en la necrópolis sino que sabemos de la existencia de otras construcciones similares en el lugar, aún no excavadas, y que corren el peligro de desaparecer debido a las labores agrícolas y a la actuación incontrolada de clandestinos que suelen visitar la zona en busca de objetos metálicos. Esperemos que la investigación acerca de esta necrópolis continúe, y sobre todo, que en un futuro próximo se realicen sondeos estratigráficos en el poblado que, sin duda, está llamado a ser un fecundo venero de información arqueológica.

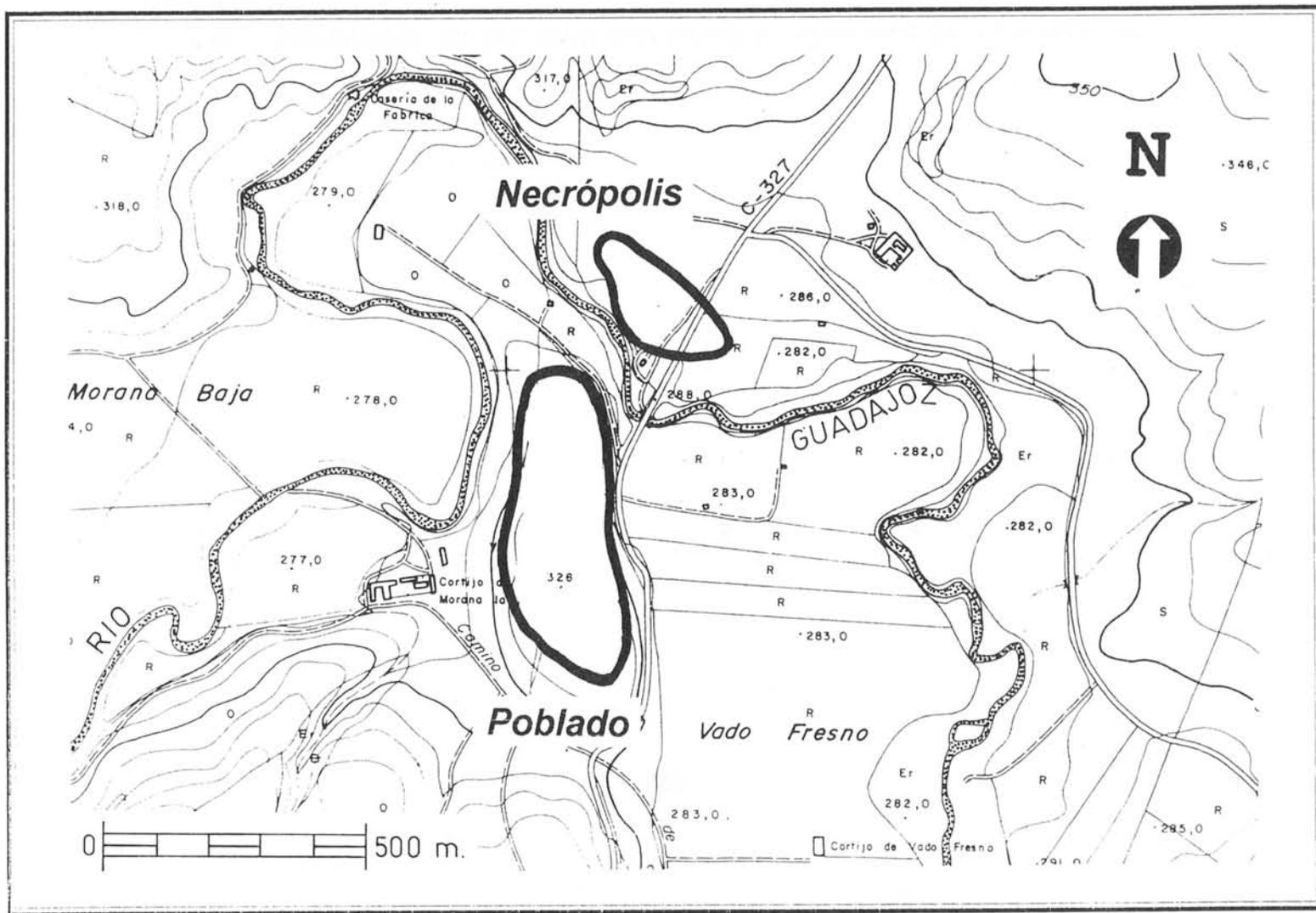


Fig. 1. Plano topográfico de situación del poblado y la necrópolis.

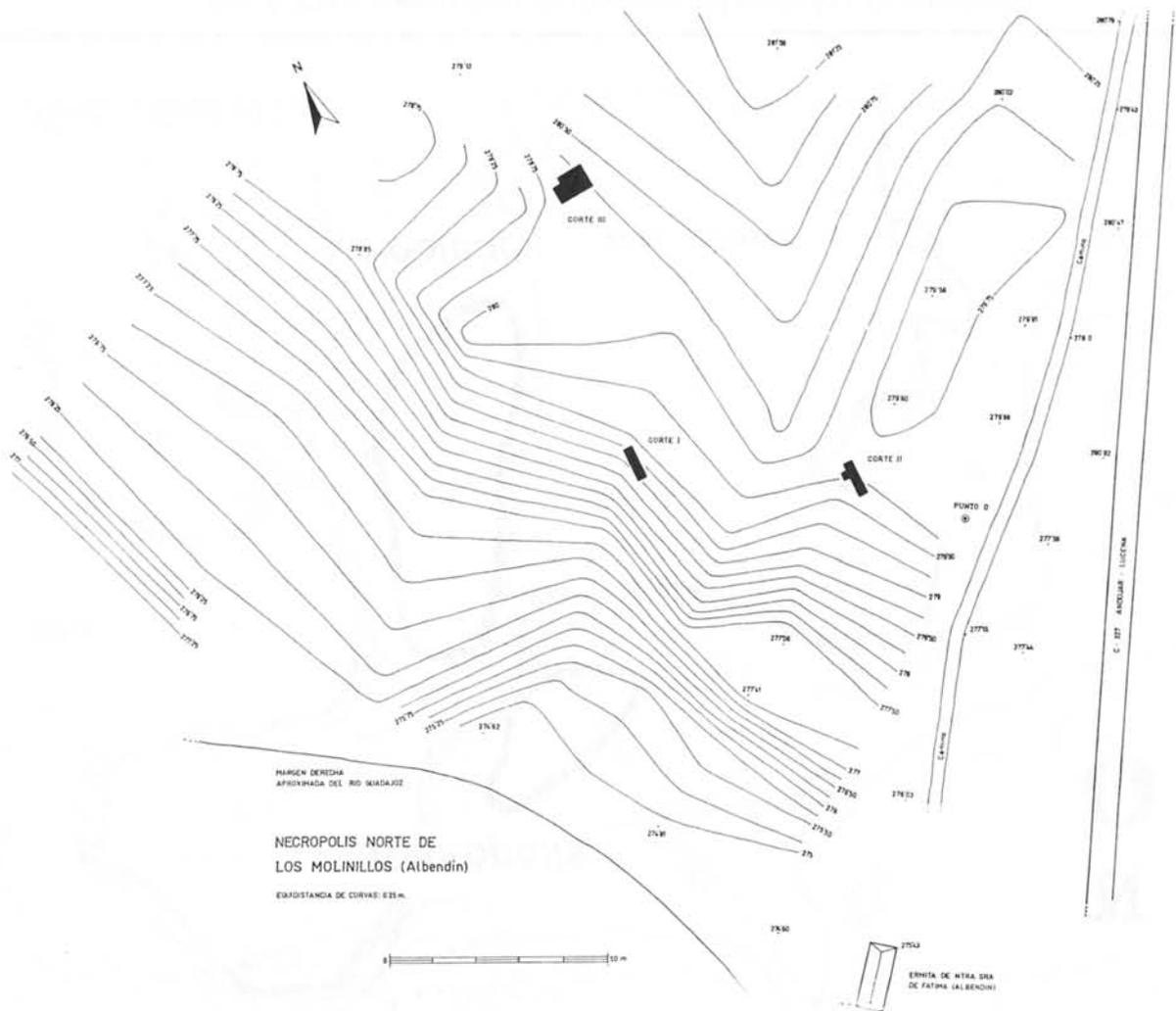


Fig. 2. Topografía del núcleo central de la necrópolis con la situación de los tres Cortes.

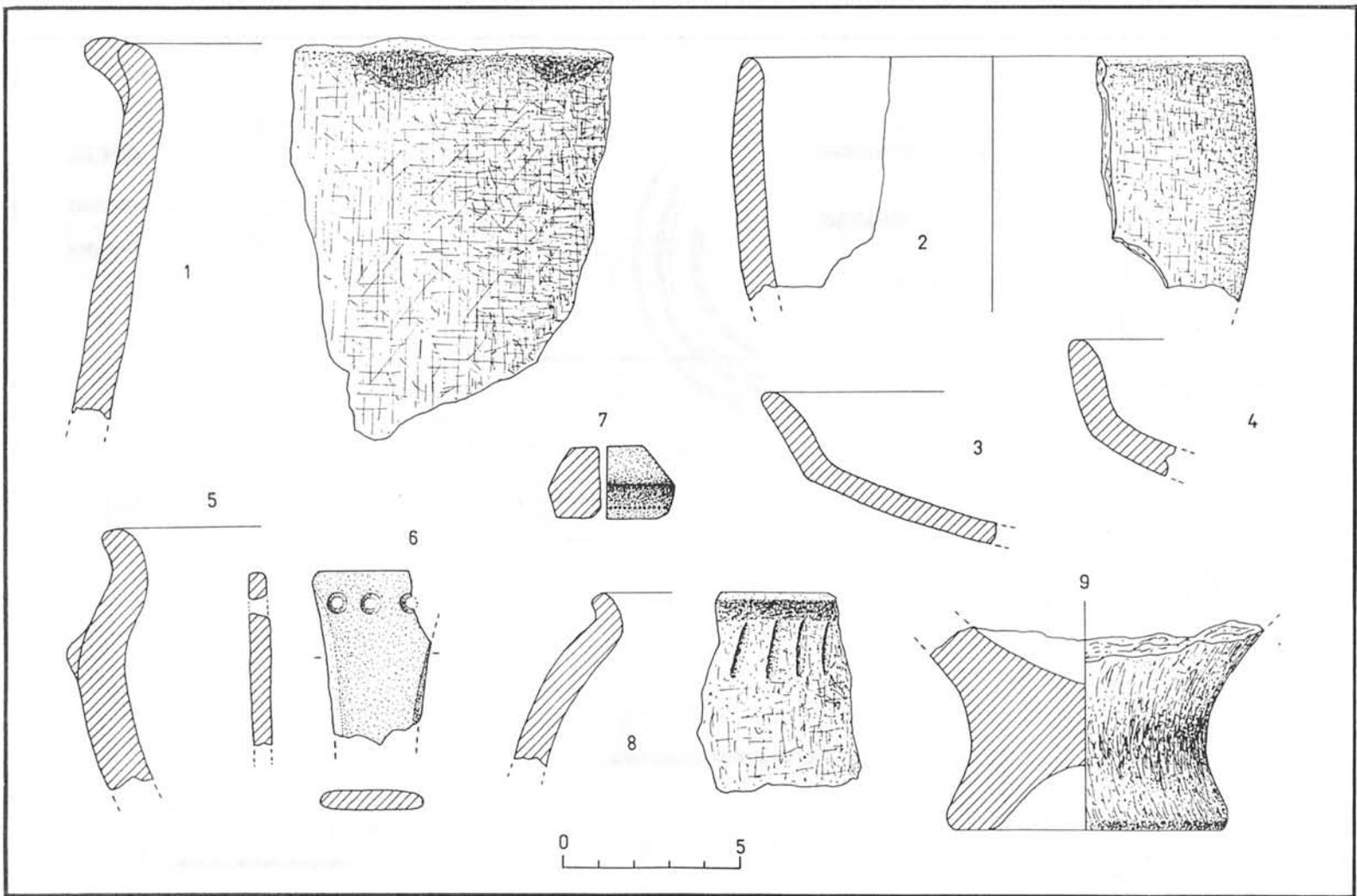


Fig. 3. Necrópolis. Material de superficie. Cerámica a mano del Bronce Final Reciente y plaquita perforada.

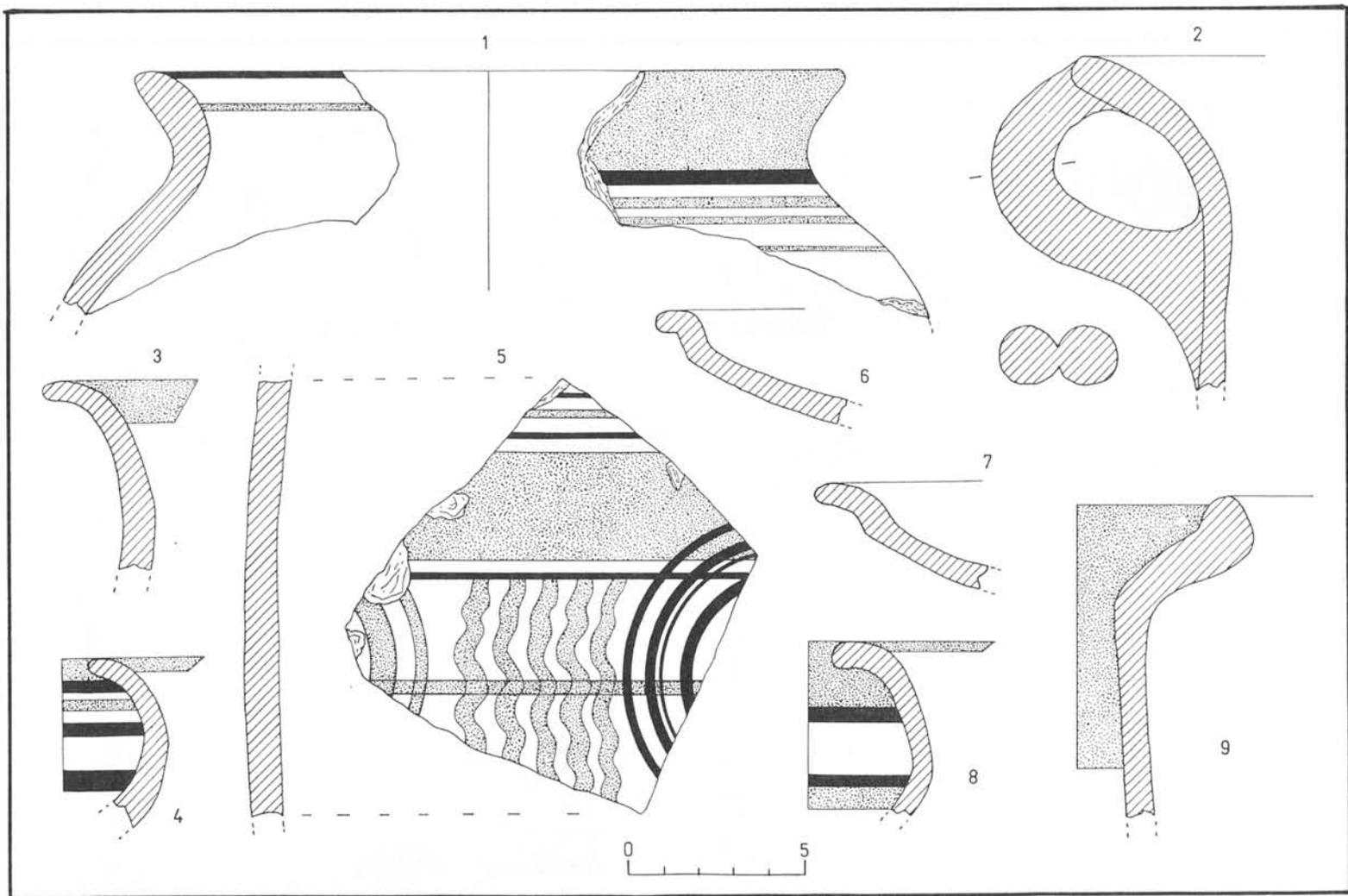


Fig. 4. Necrópolis. Material de superficie. Cerámicas a torno pintadas y grises de tradición orientalizante.

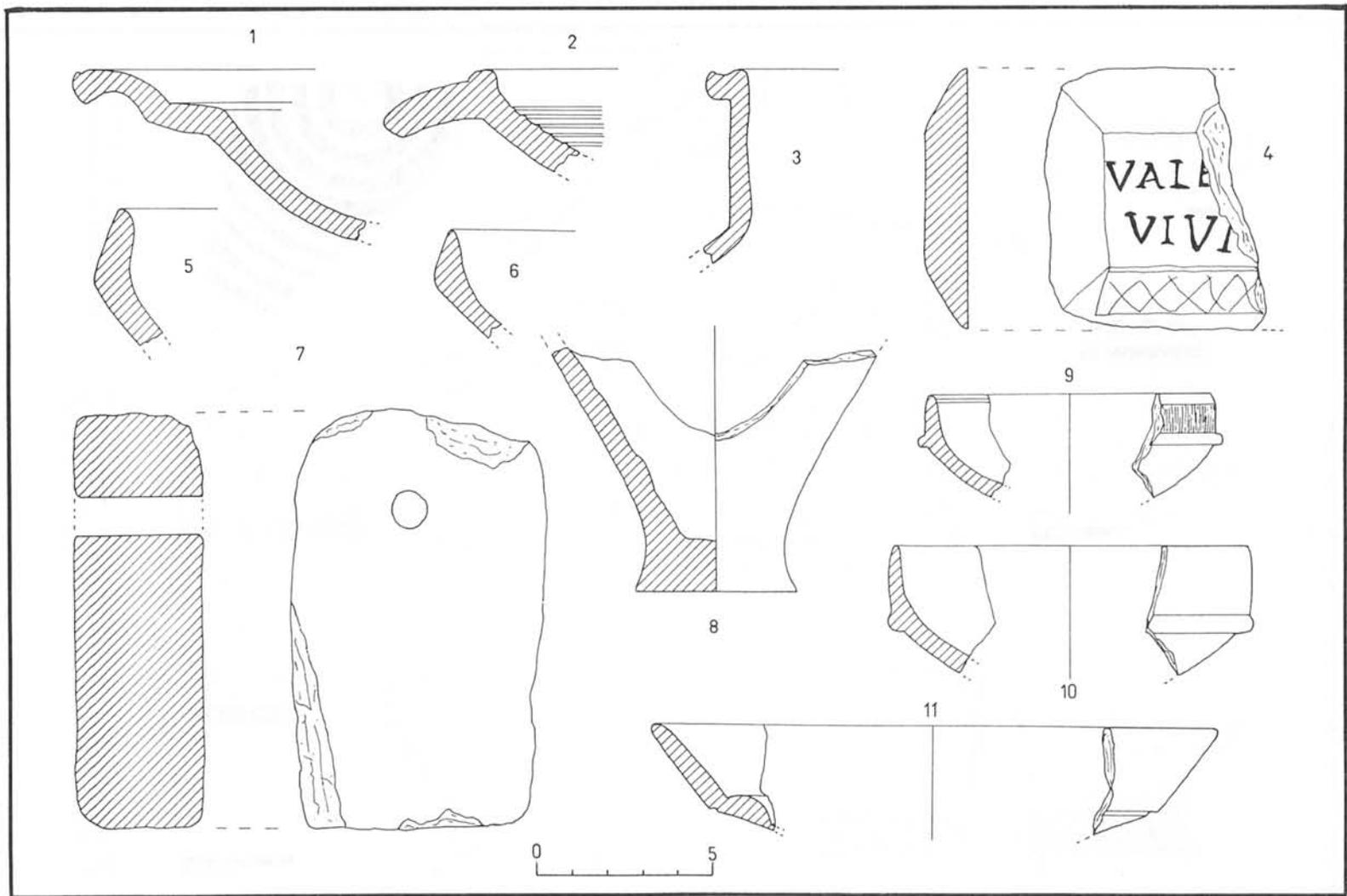


Fig. 5. Necrópolis. Material de superficie. Cerámica romana y placa de pizarra con inscripción.

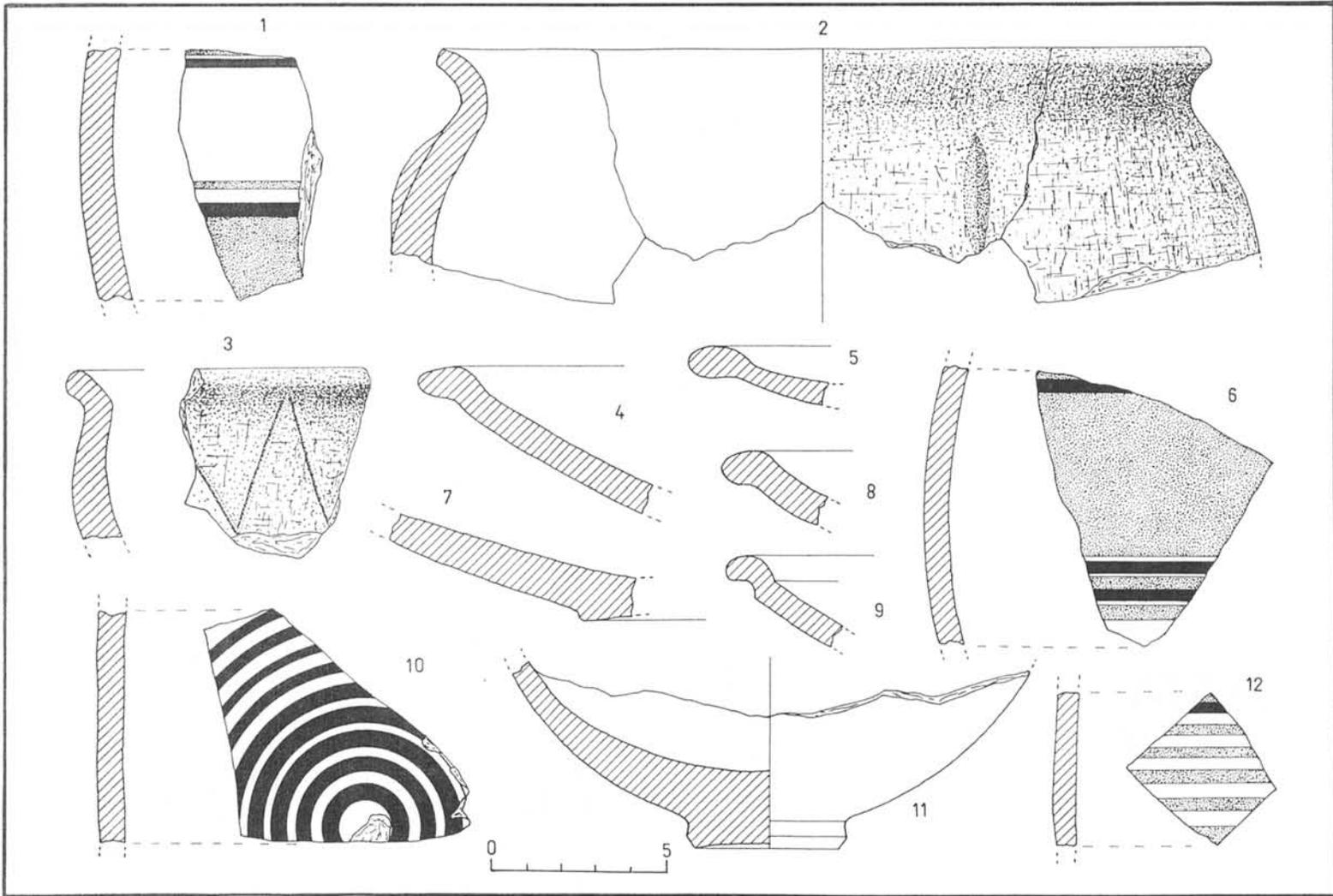


Fig. 6. Cerámicas a mano con decoración incisa y DPA y a torno grises y pintadas con bicromía.



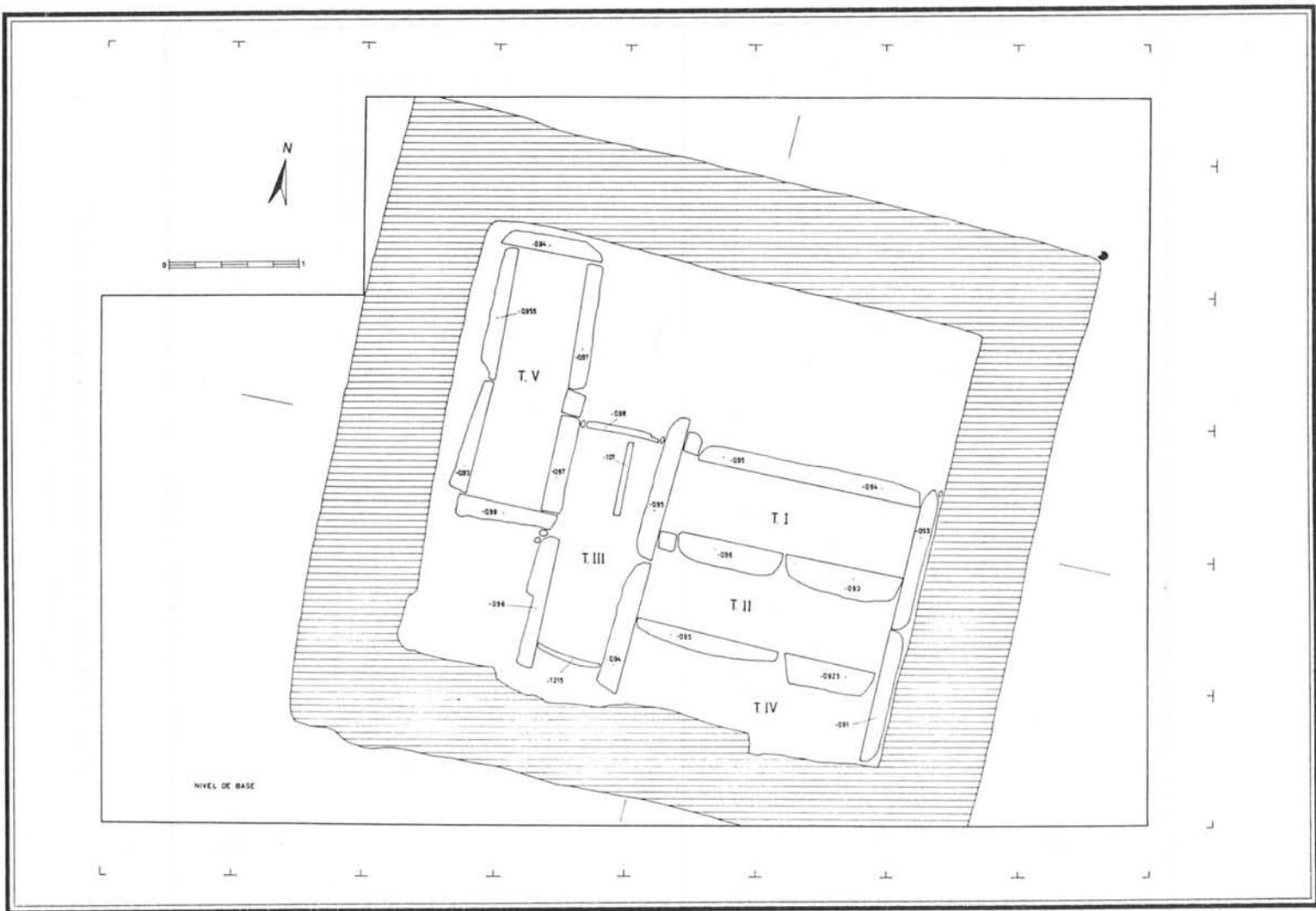


Fig. 8. Corte III. El monumento funerario con las cinco inhumaciones individuales.

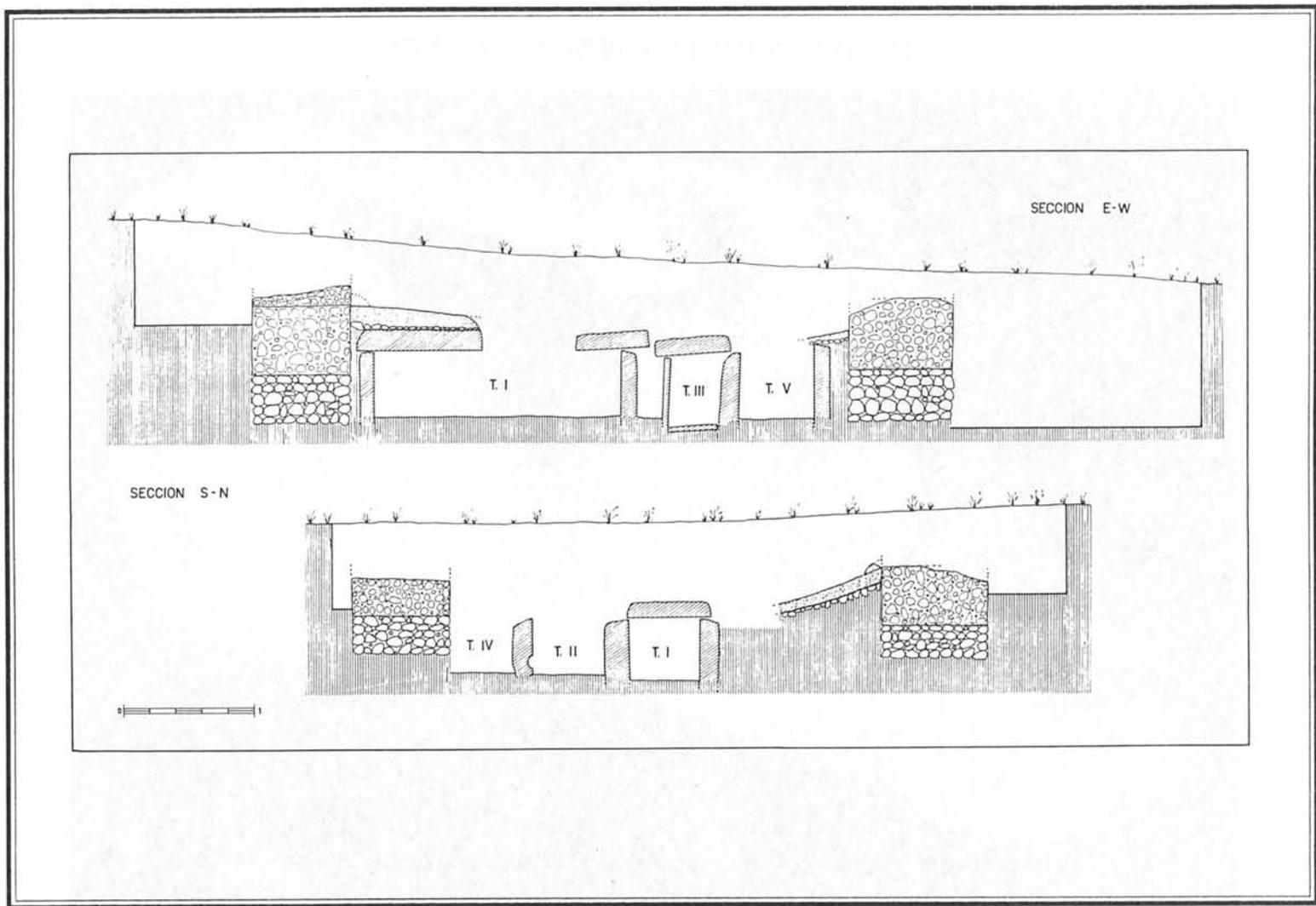
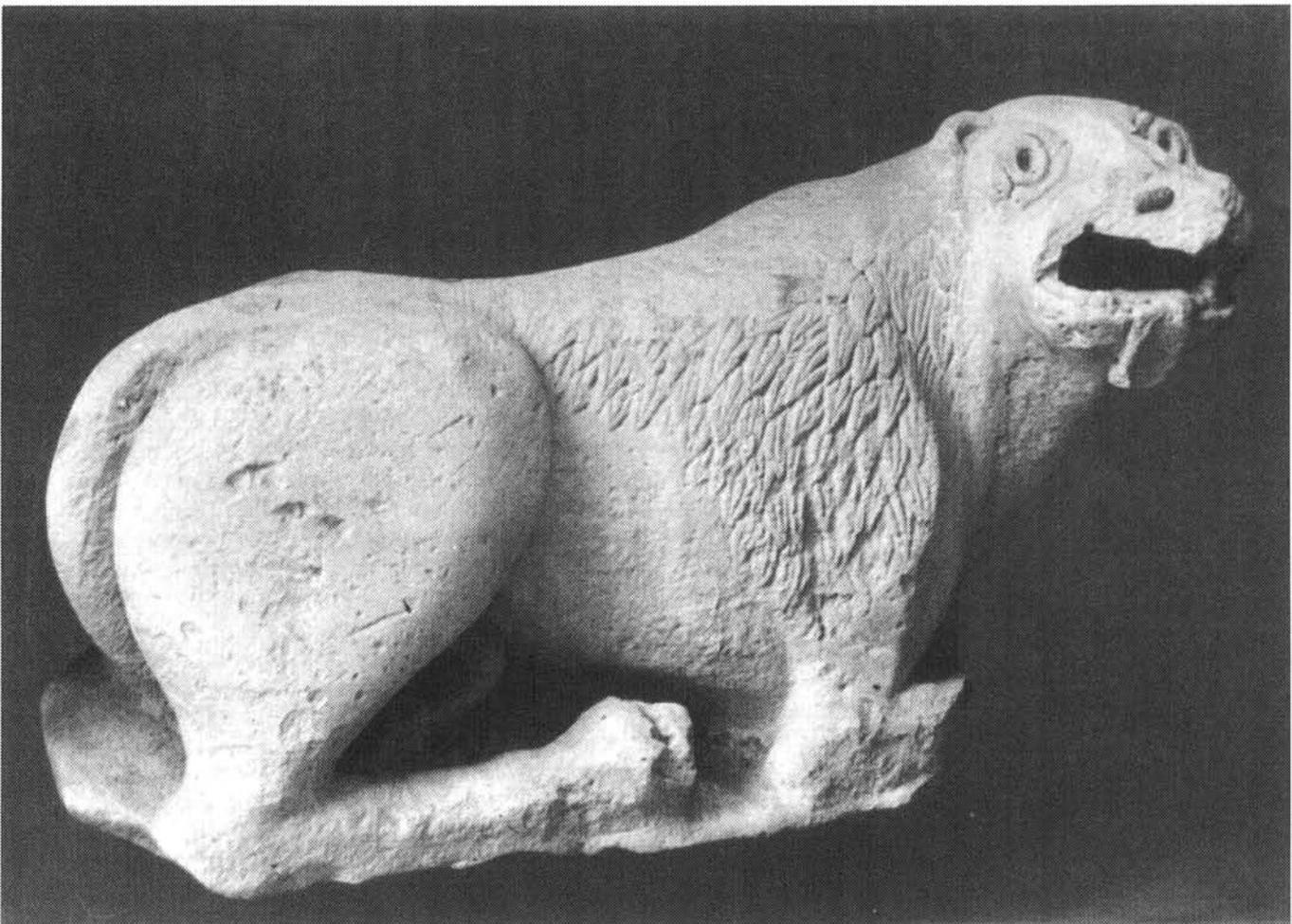
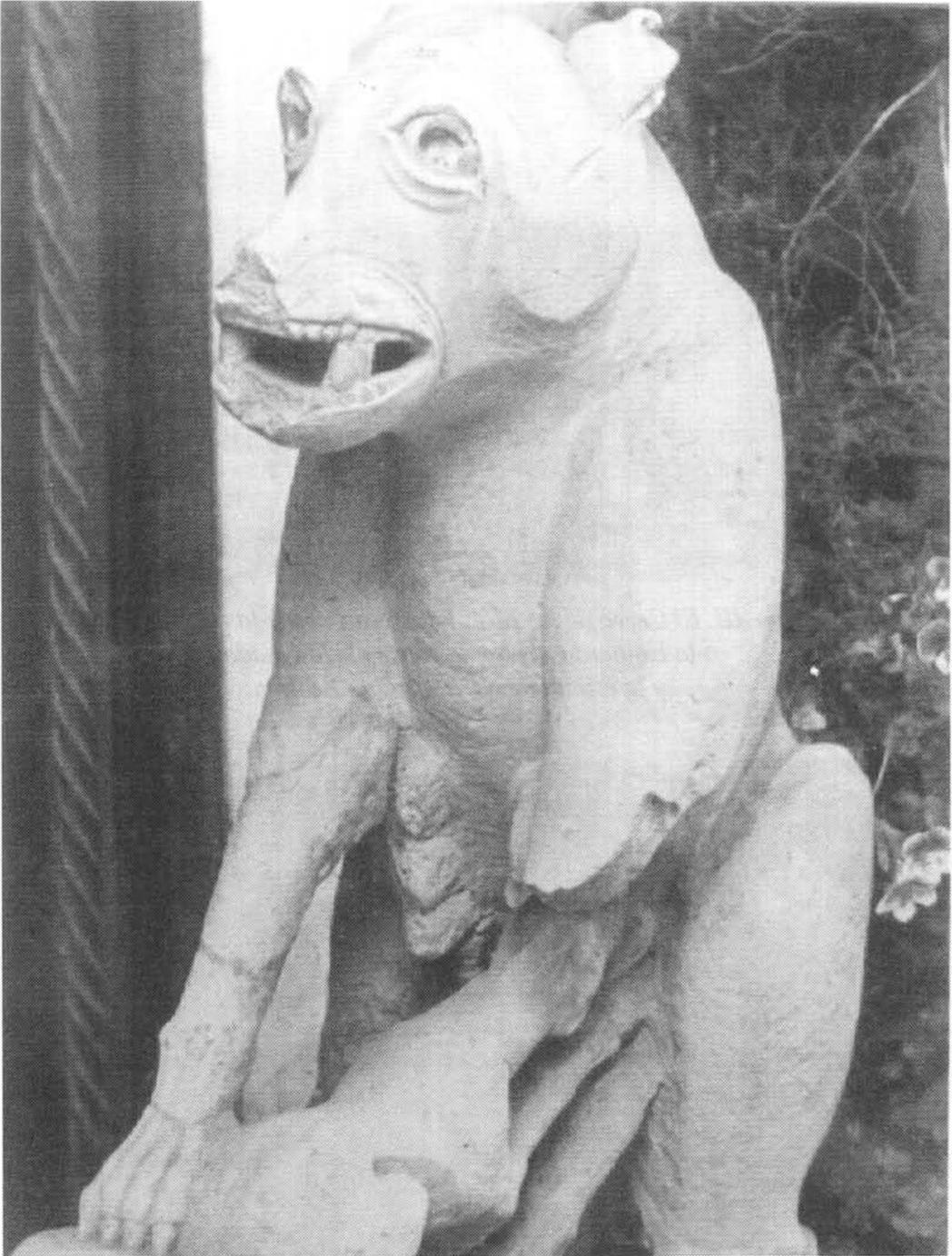


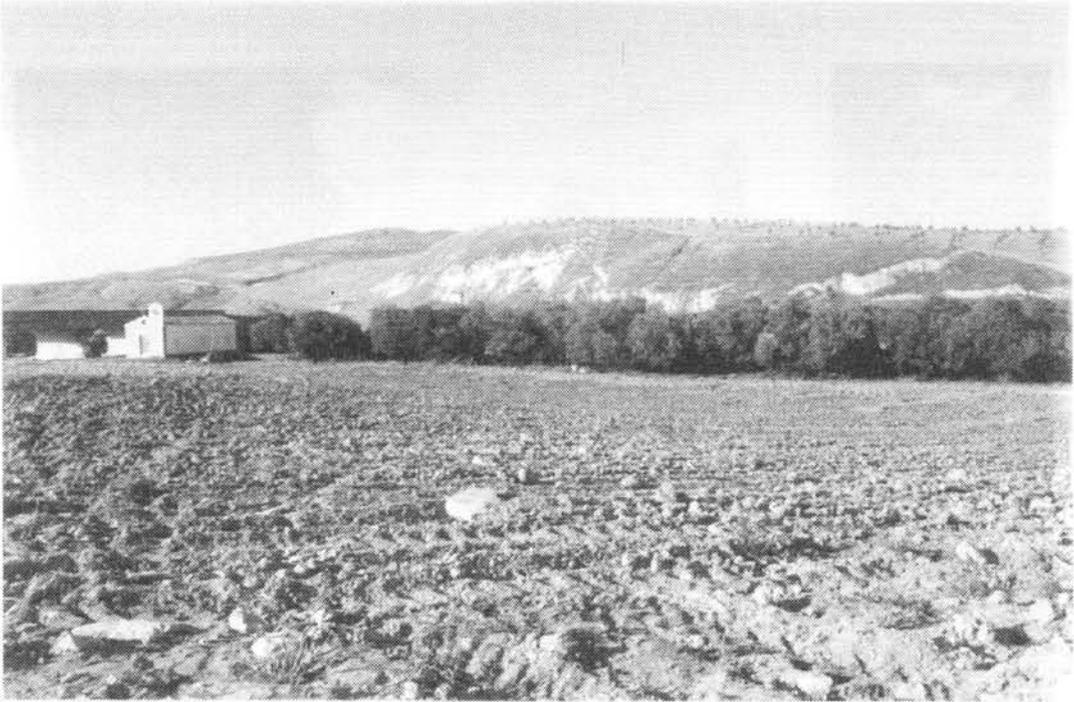
Fig. 9. Corte III. Distintas secciones del conjunto funerario.



*Lám. I. León hallado en el Cerro de los Molinillos.*



*Lám. II. Otro magnífico ejemplar de escultura zoomorfa  
(Loba amamantando cría) procedente del Cerro de los Molinillos.*



*Lám. III. El Cerro de los Molinillos visto desde la necrópolis.  
A la izquierda el puente sobre el río Guadajoz  
y la ermita de Ntra. Sra. de Fátima.*



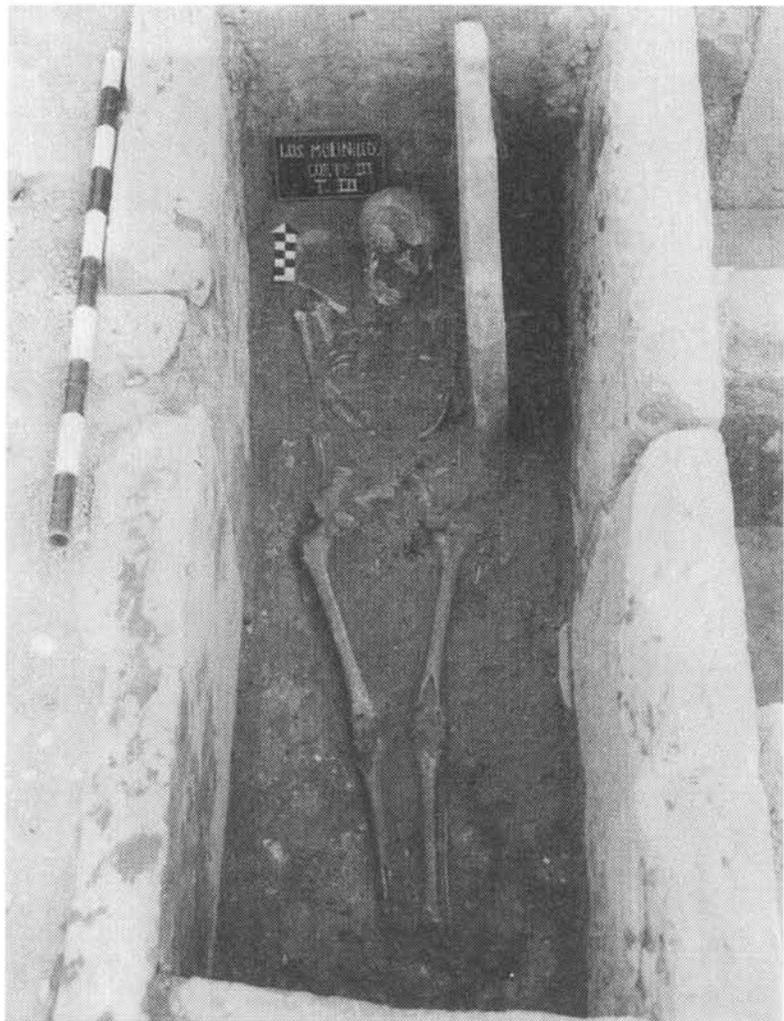
*Lám. IV. Detalle del pavimento perteneciente a la vivienda detectada  
en el Corte I, con el hogar y agujero para poste.*



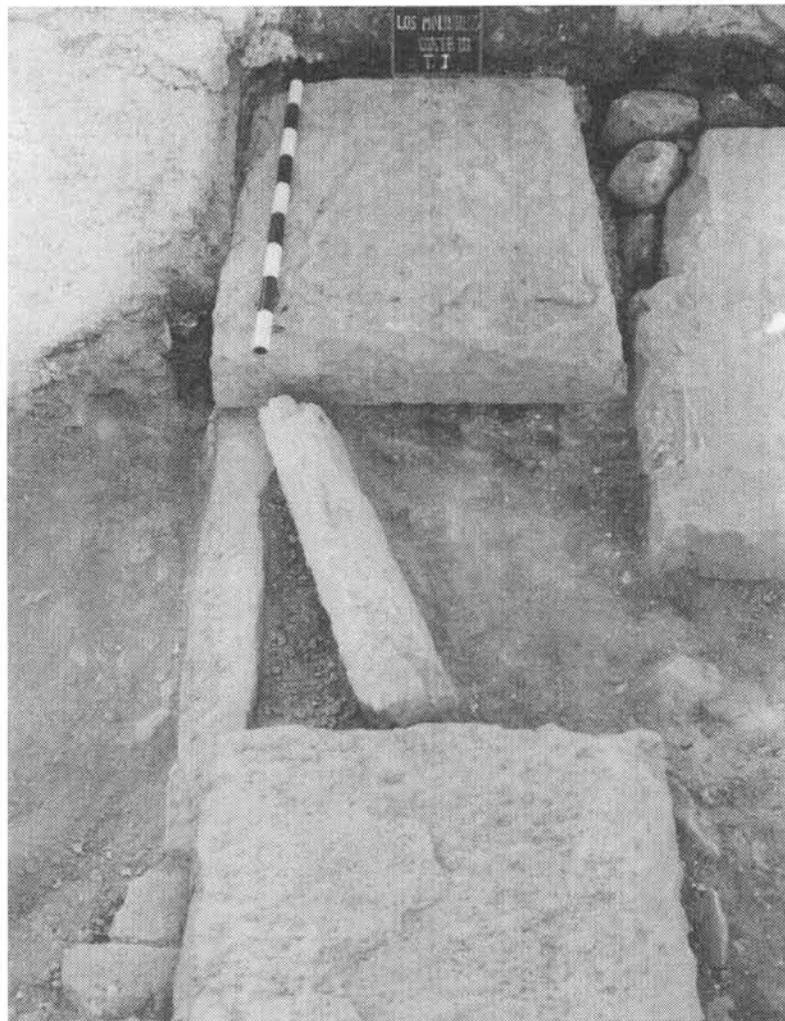
*Lám. V. Corte II. Estado de la T-2 una vez excavada.*



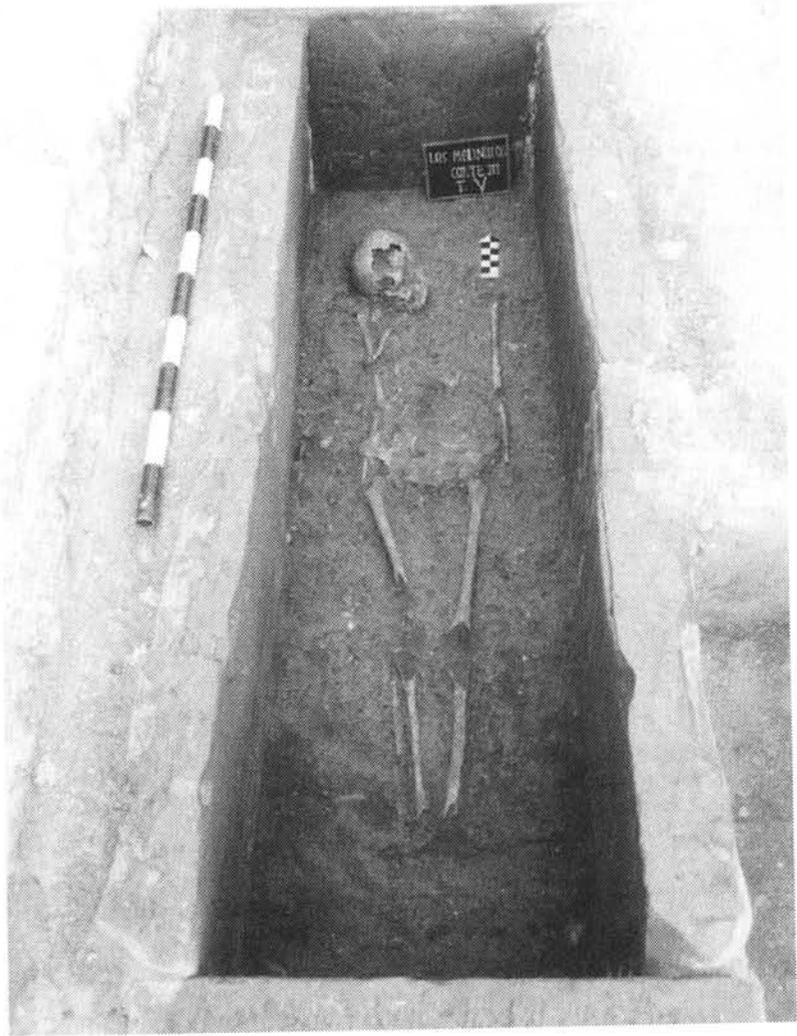
*Lám. VI. Corte II. Detalle de la T-3.*



Lám. VIII. Corte III. La T-3 excavada.



Lám. VII. Corte III. Detalle de la cubierta de la T-1.



*Lám. IX. Corte III. La T-5 una vez excavada.*



*Lám. X. Corte III. Panorámica del conjunto funerario.*